COMEDIA NUEVA

TITULADA

LA CONQUISTA DE SEVILLA,

POR

DON FERNANDO EL TERCERO.

SACADA DE LOS ANALES DE DICHA CIUDAD
Y DEMAS HISTORIAS DE ESPAÑA

POR

DON JUAN MANUEL MARTINEZ.

DEDICADA
A LA MUY ILUSTRE SEÑORA
DOÑA LORENZA GUZMAN
Y CASTILLA,

MARQUESA DE NEVARES, BISCONDESA
DE LA VEGA, MARQUESA Y SEÑORA DE SAN
BARTOLOME DEL MONTE, &c. &c. &c.

REPRESENTADA EN EL DIA 23 DE NOVIEMbre de este año de 1799, en el que se celebra su dichosa Conquista en el Teatro de esta M. N. y M. L. Ciudad de Sevilla.

EN SEVILLA:
EN LA IMPRENTA MAYOR DE LA CIUDAD.

Á LA MUY ILUSTRE Señora Doña Lorenza de Guzman y Castilla, Marquesa de Nevares, Biscondesa de la Vega, Marquesa y Señora de San Bartolomé del Monte, &c. &c. &c.

SEÑORA.

Las evidentes y notorias pruebas que á cada paso nos ofrecen los volúmenes que debieron al favor de la prensa su perpetua duracion, nos manifiestan que apenas se halla escritor antiguo, ni moderno, que haya dedicado sus producciones literarias, escogiendo para su Mecenas un sujeto en quien reunidas las virtudes le haya dado mas merito á la obra y libertado de las rápidas corrientes de la crítica.

La eleccion del sugeto es acto peculiar del Autor de la obra, pero muchas veces tiene cierta parte de influencia, en la que sin conocer el objeto que elige, le inclina una causa superior que no es comprehensible; como se experimenta en este caso, pues careciendo del honor de haber tratado á V. S. desde el punto que concluí el Drama, fixé la atencion en ponerlo á los pies de V. S.

Todos saben que es una de las prendas caracteristica de la Nobleza, protexer al desvalido, ¿ pues qué sería de este si el poderoso no le diera la mano.? reflexìon que animó mi timidez á que ofreciera á las Aras de V. S. esta corta produccion de mi limitado talento.

La gloriosa Conquista de Sevilla es el asunto que le dá fomento, siendo sumamente basta para recopilarlo en tan poco, y muy superiòr á mis fuerzas. Pero Señora, el deseo que me ha movido á tal empresa ha sido, que se vean en la Escena el por menor de aquellos memorables hechos que executaron sus Conquistadores, y

que este Público tenga un exâcto conocimiento, (sin leer la Historia) de quanto acaeció, y al mismo tiempo darle una prueba nada equivoca de que V. S. funda su esmero en que se propague con darla á la prensa, y juntamente que favorece y protexe á los que se desvelan en publicar las grandezas de esta excelsa Ciudad, franqueando su patrocinio sin tasa, á los que se acogen baxo su poderosa sombra, en cuyo número ha querido mi felicidad me vea incluso, sintiendo no sea la ofrenda equivalente á tan benigno Mecenas; pero la connatural bondad de V. S. me disculpará el atrevimiento, por el sincero deseo que me ha animado.

SEÑORA

B. L. P. de V. S.

Su mas obligado reconocido Servidor

Juan Manuel Martinez.

PRÓLOGO.

Uno de los hechos que mas realzan la Historia de los Anales de Sevilla, es la famosa Conquista de esta Capital de la Betica. Lo primero por haber sido el Rey Don Fernando el Tercero, quien la libertó del yugo sarraceno, cuyo esclarecido Monarca por el conjunto de virtudes morales que cultivó, mereció que en el dia 7 de Febrero del año 1671 fuese por el Sumo Pontifice Clemente X. declarado por Santo; cuyo glorioso cuerpo incorruptible, adora la piedad christiana en su Real Capilla en esta Santa Metropolitana y Patriarcal Iglesia. Lo segundo por las valerosas acciones que cooperaron á tan justa empresa, pues sin disputa es uno de los rasgos historicos que llenan de honor á la nacion, pues fue lo menos el menosprecio que hacian de la vida, por adquirir el perpetuo renombre de intrépidos que los ensalza y llena de heroismo; siendo todo elogio hipérbole sucinto parangoneado con

sus hechos. En mas de quince meses que duró el cerco, no huvo dia sin hazaña, hora sin faccion digna de eterna memoria; y como de todas las provincias de España concurrió lo principal de la Nobleza, el estimulo de unos pugnaba á los otros que emprendiesen imposibles.

Confieso con toda ingenuidad que de justicia exîgía el que se hubiera por uno de aquellos grandes ingenios que ha tenido nuestra España escrito un Poema completo, pues aunque el célebre Don Pedro Calderon de la Barca, escribió un Auto Sacramental, y Don Geronimo Guedeja y Quiroga, la que tituló: la mejor luz de Sevilla: no pueden estos Dramas representarse por la prohibicion del Supremo Consejo. Otras quatro, (cuyo ingenio ignoro) y de las que he leido parte de ellas carecen de posibilidad, propiedad, y actitud, para representarse, y viendo no era justo defraudar á un pueblo culto y civilizado, de que estuviera la famosa Conquista de su Patria sepultada en el olvido, y mas quando le he debido el que haya recibido con agra-

do las toscas producciones de mi corto talento; emprendí el formar un Drama, recopilando en él los hechos mas gloriosos de aquella célebre época; empresa sumamente dificultosa para mis débiles fuerzas. Leí para el intento, no solo los anales de Sevilla que escrivió Don Diego Ortiz y Zuñiga, pero nuestra Historia General de España, del Padre Mariana, lo mas importante de la vida del Santo Rey, su cronica, y otros varios autores, y encontré mayor imposibilidad en salir con mì empeño. El Padre Mariana, y otros, son de opinion distinta en los mas hechos: fuí á buscar la que está dando á luz el ex-Jesuita Abate Masdeu, y me encontré que no ha llegado á el año de 1228, reflexîoné, y como mi fin no era el meterme como Don Quixote, á desfacer entuertos, formé de lo que mejor me pareció mi Plan, conociendo que lo dificultoso era él caracter del Rey, pues debía exponerlo en la Escena como Santo, como Guerrero, y como Sabio, y siendo lo primero de tanta delicadeza para el Teatro, he procurado desempeñar

este punto con manifestar en el Rey un corazon puro y entregado á la divina providencia; Guerrero en sus empresas, y Político en las famosas leyes, ó código de las siete partidas que principió y concluyó su Hijo el Rey Don Alfonso, (que apellidaron el Sabio) el que fué desde niño valeroso y prudente, baxo cuyo caracter aparece. Encontré en Garci Perez de Vargas, un papel propio para un Cómico, alto, robusto, feroz, é intrépido, como demuestra la Historia. Los amores con Guadaira forman el episodio de la pieza, pues algo había yo de poner de mi casa, y que Vargas fué enamorado, se comprueba con volver á recoger (despues de una refriega) un capillo que llevaba debaxo de la celada, y se le cayó á el quitarsela, porque se lo había hecho su amiga, y le tenia en grande estima.

Ramon Bonifaz Almirante, y Pelai Perez Correa, son dos héroes como la misma Historia demuestra.

Axataf, sucesor de Abenhuc, con cuidado he procurado presentarlo en el mismo as-

pecto que nos dicen los Anales; animoso y resuelto, valeroso, pero desgraciado en sus empresas. No creo tuvo tal hermana, pero la he encontrado en la Comedia de la mejor luz de Sevilla, me acomodó, y al fin alguna Muger había de tener el Drama, pues en lo que he leido se nombra algunas veces á la Reyna Doña Juana, pero nada se dice de ella; y como ya es moda que las Mugeres; y mas las Moras, anden danzando por las Batallas, y á mí me tenía cuenta, la he puesto mas valiente que Oliveros, y Roldan, y mas tierna que el enamorado Macías.

Aven Amafon, es héroe de la Historia, Alí, personage supuesto para la ilustracion de la pieza; Orías, fue el de la traicion contra el Infante Don Alfonso, y á quien este envió en su lugar, era Don Pedro de Guzman, pero por no amontonar papeles lo he convertido en Garci Peres de Vargas, pues así se trae á Guadaira, y aunque de noche y de prisa hay su pasito de amores: el hecho es cierto, que es lo que me importa, lo demás es licencia poetica.

La he dividido en dos actos por parecerme lo mas propio, pues en el primero se recopilan lo principal del sitio, y en el segundo se verifica la entrega: el Castillo de Aznalfarache, dice la Historia que se Conquistó, sin decir quando, como, ni por quien, y pareciendome pudiera tener alguna visualidad con aquella mayor propiedad que es dable, se arroja de él á los Moros y queda por las armas del Rey Don Fernando el tercero, pues pudo suceder muy bien del mismo modo que se demuestra en el Teatro.

En las unidades de accion, tiempo, y lugar, hay su mas y su menos: la accion es una, el tiempo tres dias, el lugar la mayor distancia dos leguas, pero como el quebrantarlas no es faltar á ningun precepto del Decalogo, no es lo que mas me aflige.

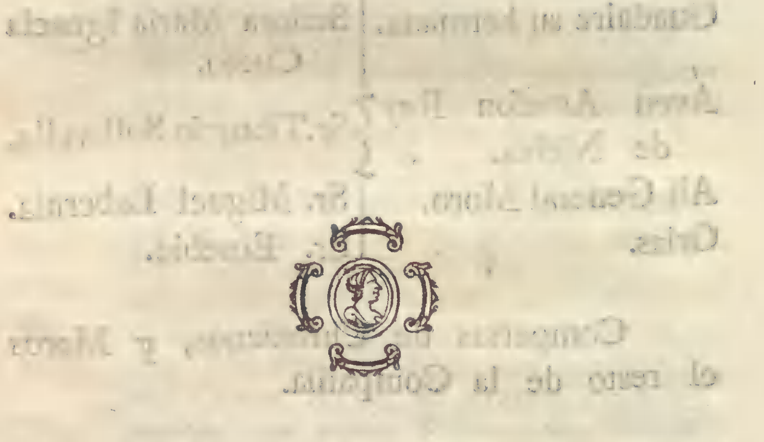
Mi esmero ha sido en que cada uno sostenga en toda la Comedia su caracter; tratar los hechos con aquella solidez que requiere el fin con que fué instituido el Teatro: que el Soberano piense y obre como

tal, y que como espejo que es de sus Vasallos reverbere en él la virtud y buenas costumbres, como lo fué en todas sobresaliente nuestro héroe.

Mi insuficiencia no alcanza á haber dado mas realze á un asunto tan sublime y glorioso para Sevilla, y para España: he hecho quanto he podido, siendo mi mayor complacencia el haber visto la bondad de este Público en lo bien que ha recibido la Comedia, pues aunque tenia pruebas de su mucha indulgencia la que acábo de experimentar, me ha confirmado de que es centro de piedad, siendo en mi perpetuo é inmutable el agradecimiento, procurando en quanto me sea posible esmerarme en proporcionarle en la Escena obras mias, pues aunque es dificil encontrar en las Historias otro hecho ni mas glorioso, ni interesante para esta Ciudad, á lo menos acreditaré con mi aplicacion mi reconocimiento.

Creo que no habrá faltado algun Aristarco ó Zoilo que la haya censurado, pero si la crítica ha sido con conocimiento de la Historia, proporcion del Teatro, y

lo distinto que es aquella de un Drama, desde luego ofrezco enmendar los defectos que se me adviertan; pero si el antojo y capricho han sido los que la han cimentado, ó el fluxo que hay en algunos en asuntos de esta naturaleza, sería mejor que persuadieran con obras que con palabras, dando alguna magistral para que sirviera de modelo á los que somos unos meros principiantes, para que guiados por aquella, procurasemos seguir sus pisadas. VALE.



ACTORES.

EL Rey D. Fernando el tercero.	Sr. Diego Menendez.
El Infante D. Alfonso, su Hijo.	Sr. Joseph Navarro.
Garci Perez de Vargas.	Sr. Joseph Galan.
Pelay Perez Correa.	Sr. Manuel Zambrano.
Ramon Bonifaz.	Sr. Alfonso Navarro.
Axataf Rey de Sevilla.	Sr. Francisco Valenzuela.
Guadaira su hermana.	Señora Maria Ignacia Cueto.
Aven Amafon Rey de Niebla.	Sr. Tiburcio Solisvella.
Alí General Moro.	Sr. Miguel Labernia.
Orias.	Sr. Eusebio.

Comparsas de Christianos, y Moros el resto de la Compañía.

ACTO PRIMERO.

Mutacion de Salon largo Moruno, que figure uno de los del Alcazar, con los adornos propios que han usado los Arabes; y salen Comparsas de Moros, Alí, y Axataf Rey de Sevilla.

Axat. Valerosos y fuertes Mahometanos,
que en el felice centro de la Arabia,
nacisteis para ser terror y asombro
de todas las Naciones, cuyas bastas
empresas y conquistas, á los tiempos
hacen eternas vuestras alabanzas:
Hijos del gran Tarif, que supo fiero,
avasallar á la indomable España,
y que arrastren sus hijos las cadenas
de dura esclavitud, fiera y amarga.
Ya veis que esa Nacion siempre arrogante
intenta sacudir á fuerza de armas,
el yugo tan pesado que ha oprimido
su espiritu feroz: Si se jactaba
Señora de las gentes, ó invencibles,
yá la veis escabel de nuestras plantas.
En Asturías el Godo Rey Pelayo,
su tierra restauró: salvó á Navarra,
el Gran Garci Ximenez: Cataluña
por Bernardo fué libre; las hazañas
del Conde Aznar, en Aragon lograron,
conquistase aquel Reyno; nos amaga,
hoy Fernando el tercero, pues intenta
la Betica humillar, tiene sitiada
esta Ciudad, dexando á su obediencia
yá de este Reyno las mejores plazas:

Su Exercito acampado en las riberas,
hoy del Guadalquivir los campos tala;
mas no temais valientes Africanos,
Hijos del grande Agar, mi fuerte Espada
sojuzgará su orgullo, y arrojados
de toda Andalucía, y restauradas
las tierras que han ganado, sabré altivo
teman el golpe que les amenaza:
abrasaré sus campos y Ciudades,
y hasta la misma muerte propagada
se verá en sus hogares, y sus ruinas
monumentos serán, que publicadas
dexen nuestras acciones, deseando
para colmo feliz de mi esperanza,
que Fernando, y Alfonso, mis victorias,
y su ruina, publiquen á mis plantas.
Alí. Poderoso Axataf, á cuya diestra
nada hay dificultoso, tu que ensalzas
de Mahoma la ley, y á un mismo tiempo
tan recto nos gobiernas, y nos mandas:
advitro de la suerte y la fortuna
te imagino este dia: su inconstancia,
se somete á tu gusto, pues tus leyes
una y otra obedecen; y ligadas
al carro de tus glorias, tus victorias
publica por el orbe ya la fama.
Brazo fuerte de Alá, hoy te apellidan
tus vasallos, á quienes no acobarda
el mirar que esgrimir sobre sus cuellos
puede su golpe la sañuda parca:
¿Pues que aguardamos? ¿Como no salimos?
y á ese corto Esquadron, á quien engaña
su valor, no cercamos, y vencemos,
dexando castigada así su audacia:
cada dia se aumentan con socorros

las huestes enemigas, y si tardas
en salir, lo que es facil al principio,
se suele malograr si se dilata.

Axat. No presumas Alí, que es cobardía,
la que me ha detenido, yo pensaba
el hacer mas seguro el vencimiento
llamando su atencion por partes varias.
Con Aven Amafon, Rey poderoso
de Niebla, á quien está encargada
la defensa del fuerte Aznalfarache,
las Tropas que tu tienes, las que marchan
de todo el Axarafe, y las Reliquias
de Guillena, Xerena, Cantillana,
y de Alcalá del Rio, cuyos pueblos
tomados por Fernando á fuerza de armas,
demuestran los estragos que sufrieron
los que los defendían; proyectaba
dividir en tres trozos nuestras gente,
y acometiendo áun tiempo que encontraran
el debido castígo esos Christianos,
postrando nuestros brazos su arrogancia.
Si consigo el proyecto meditado,
verás esas empresas celebradas,
convertidas en llantó, y esos vivas,
que á Fernando, y Alfonso tanto ensalzan,
cambiados en suspiros y en lamentos,
y abatida esa pompa decantada.

Alí. Los proyectos Señor, un buen guerrero
no debe retardar; pues quando abrazan
el bien comun, la libertad del Pueblo,
y la conservacion de su Monarca,
está en la execucion el vencimiento;
nunca es temido aquel que solo amaga:
pero si es precursor este á estrago,
se aniquila, extermina, y anonada.

al enemigo haciendo que su sangre
arroyos corra, y las voraces llamas
en cenizas convierten las Ciudades,
sufriendo los rigores de su rabia.
El Soldado robusto, el tierno Niño,
el anciano infeliz, la delicada
y tímida Doncella, todos temen
los feroces impulsos de su saña;
y al cautiverio humildes se presentan
por huir la muerte que se le prepara.
Y así grande Axataf, no retardemos
tomar de esos Christianos la venganza,
sufran, sientan, padezcan, y en la muerte
encuentren el laurel con que pensaban
hoy su sienes ceñir, siendo su tumba
los abundantes campos que nos talan.

Axat. Como mi Corazon llenas de gozo
con tus voces Alí, como realzas
ese fiero caracter que te adquiere
renombre de invencible; ven enlaza
tus brazos con los mios fiel amigo;
todo quanto dispongas luego se haga.
¿ Mas que sirena de metal sonora
con sus dulces acentos nos inflama?

Alí. Esto es Rey y Señor, que con sus Tropas
vendrá de recorrer ya la Campaña,
la Infanta mi Señora.

Axat. Ella es sin duda;
Soldados aplaudid hoy á mi hermana.

Alí. Aclamemos su nombre, decid viva
la hermosura y valor de nuestra Infanta.

Con marcha moruna sale Guadaira delante, y detras algunos Moros.

Guadair. Suspended aclamaciones.

que mas afrentan que ensalzan,
y tu descuidado Rey,
á quien su misma confianza
atrae al mayor peligro,
toda tu atencion prepara,
y teme, teme el castigo,
con que el justo Alá te amaga.

Axat. ¿Que misteriosos acentos,
y que confusas palabras
son las tuyas? ¿ que te agita,
y por que te sobresaltas ?
¿Que castigo me predices?
¿con que riegos me amenazas ?
si á no ser que el mismo Alá,
contra mi tome las armas,
no hay en lo humano quien pueda
avasallar mi arrogancia.
¿ No soy el fuerte Axataf,
terror y asombro del Asia ?

Guad. Si lo has sido, pero ya
como debil flor, acaban
tus Victorias, pues la suerte
en todo te es ya contraria.

Axat. ¿ Como ? Explicate : no dudes :
que á mi nada me acobarda.

Guad. Sali Hermano como sabes,
quando la aurora lloraba
liquidas hermosas perlas,
que la luz del Sol quajaban,
á recorrer las Campiñas,
y ver que forma, que traza
el Exército Christiano,
contra nosotros tomaba:
previne á los Batidores
que fuesen con vigilancia,

por si tenia el contrario
dispuesta alguna emboscada.
Y á penas de la Ciudad
estuve á corta distancia,
quando del ruido avisados,
observamos que marchaban,
del Exército Christiano,
Tropas bien disciplinadas,
al fuerte de Aznalfarache,
cuyo cuerpo gobernaba,
Don Palay Perez Correa,
quien la dignidad alcanza
de Maestre de Santiago,
que aunque fue su empresa vana
de conquistar aquel fuerte,
pues nuestras Tropas rechazan
sus ataques, consiguieron
que devorasen las llamas,
desde el Arbol mas robusto,
á la mas humilde planta:
Se llevaron prisioneros
los Moros, que con las cargas
del Alxarafe venian,
logrando su retirada.
No les pude acometer,
porque era mi gente escasa,
y no añadir con el triunfo
mas aplausos á su fama:
Corro la orilla del Rio,
y descubro que á la armada,
de que es Ramon Bonifaz
Almirante, se agregaban
dos Barcos de construccion
muy distinta á los que manda,
pues en sus Proas se advierte,

una trabazon, formada
de gruesos maderos, y estos
con fuertes Pernos que abrazan
sus empalmes, y es muy cierto
el que su choque no haya
quien resista, sin que estragos,
su mucha violencia no haga;
y para grande faccion
sin duda alguna las guardan.
Ya ves que por Mar, y Tierra,
hoy su valor nos amaga,
y su Exército pujante,
con nuevas Tropas se halla:
No queda Provincia alguna
que con socorros no haya
acudido á tal empresa,
pues de Aragon, de Vizcaya,
de Cataluña, Castilla,
Murcia, Valencia, Navarra,
y Galicia, sin contar
los Reyes, que por alianza
le ayudan, el de Jaen,
el de Cordoba, y Granada,
que como sus feudatarios
le asisten con gentes, y armas;
considero, y con razon,
previstas las circunstancias,
el que ganen á Sevilla,
y sean nuestras gargantas
despojos de sus Cuchillas,
la Mezquita profanada,
y nuestra Secta abatida,
y mas quando se retarda
con tu inaccion su exterminio,
y miran acobardadas

tus Tropas, los Generales
timidos, que la Campaña
en vez de estragos de Marte,
en quieto Solaz descansa.
¿ Pues que es esto Mahometanos?
¿ adonde estan las hazañas
que os hicieron inmortales?
gloriosos hijos de Arabia
si temeis á los Christianos
con oprobio y con infamia,
de los timbres adquiridos,
saldremos á la demanda
nosotras, embrazaremos
sin pavor la fuerte lanza,
nuestros delicados pechos
vestirán la Cota y Malla,
y qual fuertes Amazonas
defenderemos la Patria :
ni el caliginoso Agosto,
ni del Invierno la Escarcha,
nos harán retroceder,
y si ese Campo abortara
mas Enemigos que Estrellas,
ese firmamento guarda
mas que rayos tiene el Sol,
y el mar arenas: bizarras
postrariamos su orgullo,
para que en ellas quedara
escrito con nuestra Sangre
memoria, que recordara
á los Siglos venideros
nuestro valor, y constancia,
sirviendo nuestras proezas
de nuevo asunto á la fama.

Axat. Hermosa y fuerte Velona,

en cuyas voces cifradas
de Venus, y Marte á un tiempo,
miro unidas las distancias:
¿Que pavor pueden causarte
el que esos Christianos traigan
mayor número de Buques,
para reforzar su Armada?
¿Que puede importar que aumenten
su Exército? si á mis plantas,
verás su pompa, y que al eco
de mis Trompetas y Caxas,
cruxen los Celestes Polos,
y las Cimas elevadas
de los mas erguidos Montes
tiemblan, quando no se caigan:
¿Podrá un número tan corto
resistir á la Pujanza,
de ciento y ochenta mil
guerreros que en la Campaña,
puedo altivo presentarles?
Tranquiliza hermosa Infanta
tu espiritu velicoso,
que no es menester que salgas
al campo, pues el amago
de mi acero, solo vasta
á conseguir la victoria:
y porque veas Hermana
que no desprecio tu aviso,
coronense las Murallas
luego al punto, y reuniendo
la gente, por partes varias
acocometamos el Real
de Fernando, y nuestra saña
sea qual rayo, pues si este
con sus incendios abrasa,

desde el mas robusto Cedro,
á la mas humilde Caña:
á su imitacion, Soldados
no perdone vuestra rabia,
desde el Soldado visoño,
al Adalid que los manda.

Guad. Eso si perezcan todos,
completese mi esperanza,
corran arroyos de Sangre
de esos perfidos que ultrajan,
tu Caracter, y desprecian
el Alcoran, piedad no haya,
vea Fernando abatida
su soberbia, y arrogancia;
y obedeciendo tus Leyes,
humilde bese tus plantas.

Axat. Alí á disponer la gente.

Alí. Soldados tocad al Arma.

Guad. Por que vean ::::

Axat. Por que admiren ::::

Guad. De una muger agraviada ::::

Axat. Y de Axataf poderoso ::::

Guad. El valor, y la constancia.

Los 3. Y que son siempre invencibles
las Banderas Otomanas.

Selva larga con tiendas, y en el foro la del Rey D. Fernando, y con Marcha militar, salen delante la Comparsa, la que formará á los dos lados, y luego Ramon Bonifaz, Pelay Perez Correa, Garci Perez de Vargas, el Infante D. Alfonso, y el Rey D. Fernando.

Pelay. Valeroso Don Fernando,
gloriosisimo Monarca,
á cuya valiente diestra,

teme con razon el Asia.
Ya el Cielo compadecido
(quizá, Señor, por tu instancia)
te facilita socorros,
para que mires lograda
de Sevilla la Conquista,
para cuya accion te ampara
con quantos socorros puede,
la siempre leal España:
no ha quedado Reyno alguno,
que porque mires logradas
tus intenciones, no acuda
en tu favor; todos pasan
de sus tranquilos hogares,
á este Campo de Batalla,
en la confianza que el Cielo
ha de proteger tu causa.

Varg. Señor, todos los Soldados
con grande impaciencia aguardan
que mandeis dar el asalto,
pues todo el tiempo que tardan
en entrar en la Ciudad,
y traeros á la Infanta,
á Axataf, y quantos Moros,
hay dentro de sus Murallas,
los tiene muy descontentos,
y si ello ha de ser mañana,
hagase hoy, pues bien sabeis
el que aborrezco estas pausas.

Bonif. Yo por mi, Señor, te ofrezco
sean teatro las aguas
del Guadalquivir undoso
de la mas heroica hazaña,
que pudo nunca emprenderse,
pues en tan justa demanda,

ó hemos de encontrar la muerte,
ó la victoria lograda.

Alfons. Padre, y Señor, yo no puedo
por ser mi obediencia tanta,
daros hoy mi parecer;
si diré, si se retarda,
ó el estrechar mas el Cerco,
ó el entrar á fuerzas de Armas,
que es dar lugar á que piensen
los tememos, y que vayan
fortificandose mas,
y lo que ahora nos costará
poco trabajo, pues temen
tus poderosas Esquadras;
despues nos será dificil,
y bien sabeis adelantan
sus trabajos en los fosos,
guarnecen las barbacanas,
y convocan en su ayuda
las gentes de esta Comarca;
y pues la suerte propicia
nos es, no hay que despreciarla.

Rey. Amados Vasallos mios,
cuyas valientes Espadas,
son pasmo terror, y asombro
de las Lunas Africanas:
Hijo Alfonso, cuya vida,
Dios prospere edades largas
para bien de tus Vasallos;
oid atentos mis palabras,
y vereis los fundamentos
que hasta aqui han sido la causa
de no intentar el asalto
que anhelais con vivas ansias.
Ya sabeis que esta es Sevilla,

y este el término en que acaba
España su tierra firme,
y empieza su mar España.
Hercules que la fundó
lo diga, pues en su playa,
las columnas del Non Ultra
erigio, sin esperanza
de que ya hubiese mas mundo
que ganar; ciega ignorancia!
pues si le hay ó no, Dios sabe,
para quien su amor le guarda:
viendo su apasible sítio,
tan fecundo por sus aguas,
tan ameno por sus frutos,
y tan fertil por sus plantas,
á las orillas del Rio
Guadalquivir (Africana
diccion, que quiere decir
Quivir grande, ó Rio Guadal:)
su gran fabrica fundó,
con tanta gente, y con tanta
ambicion, que presumiendo
que le habia de hacer falta
el terreno, la una orilla,
quiso que con la otra parta
su poblacion, de manera
que de una parte Triana,
y de otra Sevilla, se hacen
competencia tan bizarra,
que fue menester que el Rio
porque no se den batalla,
ponga paz entre las dos;
y para haber de ajustarlas
capitulando Comercios,
en la cristalina valla

que las divide, y las une,
erigió un Puente de Barcas.
Julio Cesar la eligio
para Colonia Romana,
y Coronada de Torres,
la guarneció de Murallas.
El primer nombre que tuvo
fue Hispalis, asi llamada
por Hispalo primer hijo
de Hercules; mas las mudanzas
del tiempo, poseida á tiempos
de gentes, y lenguas varias,
como Wandalos, Scitas,
Hunos, y Suevos, hasta
que Bisigodos, y Godos,
(en quien por Rodrigo y Caba
la Española Nacion vino
á ser cautiva de Arabia:)
de Hispalis el nombre antiguo
mudaron, dando en nombrarla
Hispalia, en vez de Hispalis,
y de Hispalia, la Africana
lengua gutural Suitia,
con que en frase Castellana,
pasó el suitia á Sevilla,
que es el nombre que hasta hoy guarda.
Esta pues como antes dixe,
siendo como es de España
Peninsula, que en dos Mares
el Occeano rematan,
y el Mediterraneo, siendo
de entranbos fosos cercada,
solo por los Pirineos,
contigua tierra con Francia,
es el término á que hoy,

alto Espiritu nos llama.
Ya sabeis que ha quince meses
que la tenemos cercada,
y que en este tiempo ha sido
de la Española constancia
el dechado, pues los riesgos,
y reencuentros en las varias
salidas, que han hecho prueba
el valor de nuestra Espada.
Su Rey Axataf, sabemos
que es hijo de las Campañas,
y su Exército sobervio,
nos lleva mucha ventaja.
Exponeros á un peligro
donde vencido quedarais,
fuera en mi historia un borron
que mis proezas manchara;
y abrir otra vez el paso,
á que opresa se mirara
en segundo cautiverio
nuestra comun Madre España.
De toda el Andalucía,
solo Sevilla nos falta
que conquistar, esperemos
que la mano Soberana
guiará nuestras acciones:
y el gran Dios de las Batallas
nos concederá la gloria
de ver la Ciudad ganada:
por eso no he consentido
que asaltarais sus Murallas:
y nadie sea capaz
de presumir que me inflama,
ni la vana presuncion
que eternizará mi fama,

ni el logro de las riquezas,
que en esa Ciudad se hallan;
pues solo el fin que me mueve,
es el mirar propagada
nuestra Católica fe,
y sacar de la tirana
opresion del Sarraceno,
las Iglesias Sacrosantas
que hoy en impuras Mezquitas
esos Barbaros profanan;
y aunque mil vidas tuviera
las perdiera, si lograra
que todo el orbe adorase
á la que es Madre de Gracia;
y desde el primer Instante
de su Ser Pura y sin Mancha,
en cuyo favor espero
ver mis ideas logradas,
y ponerle, con su auxîlio,
el Orbe todo á sus plantas.

Varg. Señor, como yo no entiendo
mas que andar á cuchilladas,
y despachar al Infierno
toda esa perra canalla,
esta inaccion me es molesta,
y asi permitir que vaya
á hacer algo, pues ocioso
no se estár en la Campaña.

Rey. Esperad que á repartir
voy los puestos, sin tardanza:
vos Pelay Perez Correa,
id á ver si encontrais traza
de pasar con vuestra gente
el Rio, y de la otra banda,
impedir las avenidas

del Puente, mientras se encarga
Ramon Bonifaz, de ir
á deshacer con la Armada
y las Naves construidas,
si es dable, el Puente de Barcas.
A Don Fernando de Ordoñez,
Maestre de Calatrava,
de mi órden, decid que corra
desde Carmona á Tablada,
y tale Viñas, y Mieses:
A Peri Bañez, que haga
que con su gente se ocupen
las surtidas de la Plaza:
A Fernan Ruiz, que al momento
de toda aquesta Comarca,
desaloje los Villages,
porque testigos no haya
que observen nuestros designios;
Vos Garci Perez de Vargas,
como mi Alferez Real,
en mi Tienda de Campaña
arbolad el Estandarte,
y con la gente apostada,
recorred toda la orilla
del Rio, con vigilancia:
no os empeñeis demasiado,
si es que la suerte os prepara
algun encuentro: el valor
no es quien las acciones gana,
el ardid, y la cautela
suelen á veces lograrlas;
y en un General experto
se aplaude una retirada
siendo á tiempo, como el logro
de una Victoria colmada.

Varg. Será asi, pero Señor,
yo no se volver la espalda,
y si he de aprender ahora
á correr, se me costara
mas trabajo que el morir:
La gente que me acompaña
(como tienen buen Maestro)
siguen todos mis pisadas,
pues ningun hombre cobarde,
tiene cabida con Vargas:
Bien se que como Soldado
cumplo con la Ley jurada
si muero, y ese es el modo
que uno de cuidados salga,
y de los muchos trabajos,
para siempre se descansa:
pero voy á obedeceros;
Ea Soldados á las Armas. *Vase.*

Bonif. Yo parto á que mis Baxeles
dispongan lo que le falta
para la empresa, Señor,
que tenemos meditada:
y creed que los Socorros
que reciben de Triana,
por cuya razon la entrega
de la Ciudad se dilata,
espero que he de frustrarles
brevemente su esperanza;
pues su comunicacion
tengo de mirar cortada,
ó hemos de perecer todos
en esas ondas de plata. *Vase.*

Pelay. A que cumplan tus preceptos
voy, Señor, sin mas tardanza;
y á ser asombro y terror

de las huestes Africanas. *Vase.*

Alfons. Permite, Señor, que humilde
á tus pies en confianza
de tu amor te de una queja.

Rey. Tu queja de mi?

Alfons. Y fundada
en razon; pues quando á todos
honras con mercedes tantas,
como emplearlos en puestos
que les den honor; en nada
me empleas; tan mala cuenta
te di en Xerez, que no haya
merecido ::::

Rey. No prosigas
hasta ver que reservada
faccion guardé para ti:
esta es; que de sus Murallas,
con las Compañias que estan
en el reten de mi guardia,
vayas á reconocer
las defensas, y me traigas
de sus fortificaciones
noticia, con la observancia
de que parte estan mas fuertes,
y de que parte mas flacas,
por si antes que se refuercen,
me resolviese á asaltarlas.

Alfons. Que he de llegar á sus Muros,
tened Padre confianza,
por mas que toda Sevilla,
al opósito me salga. *Vase.*

Rey. Pues ya Señor que he quedado
solo, mis súplicas vayan
dirigidas á tu Trono,
y pues mis acciones mandas,

que me concedais espero
ver esta Ciudad postrada,
y edificaros en ella
Templos que de mi Christiana
Religion dexen memoria,
para mirar ensalzada
vuestra Ley: Y vos Maria,
como Aurora Soberana,
un destello de tus Luces
me Ilumine, pues palabra
hos doy de erigiros uno,
que merezca ser la octava
maravilla, y dedicar
Real Capilla á tus Aras
para mi Sepulcro, donde
aun muerto esté á vuestras plantas.
Vos sabeis, como quien siempre
en todas mis esperanzas,
fué de mis noches la Estrella,
y de mis dias el Alba,
que nunca intenté faccion,
que no fuese consultada
con vos, protextando siempre
que lo que me mueve á obrarlas,
no es interes de mas Reynos,
ni propio amor de mas fama,
dilatar de la fe el culto,
es el ardor que me inflama;
Ayudadme, pues Señora,
como que sois mi confianza,
y pues vuestro auxîlio imploro
favoreced hoy mi causa.

Selva corta, y salen Guadaira, y algunos Moros observando á todas partes.

Guad. Pues en tranquila quietud

se observa el Campo Christiano,
y cerca de sus Reales
hemos amigos llegado,
mientras mi hermano, y Alí,
la empresa que han meditado
ponen en execucion,
este sitio recorramos;
Corto número de Tropas
es el que está aqui acampado,
si logramos sorprenderlos,
antes que les den amparo
los suyos, á vuestras iras
mueran todos; no perdamos
ocasion tan favorable:
Venid siguiendo mis pasos,
y ocultos en la maleza
hasta el tiempo señalado,
esperemos que la suerte
nos proporcione un acaso,
en que de tantas ofensas
logremos vernos vengados.

Se retiran á la izquierda Guadaira, y los suyos: sale por la derecha Garci Perez de Vargas.

Varg. Ya que he dexado las Tropas
en el sitio señalado
quiero solo registrar
este peligroso paso,
en donde los Sarracenos
suelen estar observando
nuestras acciones, pues juro
por los Cielos Soberanos,
que serán quantos encuentre
vil despojo de mi brazo.

Moro 1. Un hombre solo está allí.

Guad. Pues llegad aprisionadlo,
ó dadle muerte.

Varg. Parece
que oigo ruido.
Moro 1. Vil Christiano
rinde las Armas.
Varg. Presumo,
que sois pocos á lograrlo.
Moro 1. Pues muera.
Varg. Infame Canalla
aunque venga en vuestro amparo
Mahoma :::::
Guad. De muerto, ó preso
no se libre.
Varg. En rematando
con estos pocos, te ofrezco
vendrás Cautiva á mi campo.
Guad. Valgame Alá. Que valor!
Varg. Todos morireis.
Moro. Huyamos.
Guad. En precipitada fuga
van los mios, pues que aguardo
que no postro con mi acero
á este portento, á este pasmo
de valor.
Varg. Deten la planta
hermosisimo milagro
de perfeccion, donde vas
con el acero en la mano,
si mas hieres con los ojos
que con las Armas.
Guad. Christiano,
si alentada tu osadia,
el que hayas aqui triunfado
de esos cobardes, yo sola
á darte la muerte basto.
Varg. No te será muy dificil,

como dispares un rayo
de tus hermosos Luceros.

Guad. No pretendas con alagos
evadirte del peligro
que te amenaza, empeñado
está mi esfuerzo en matarte,
ó prenderte.

Varg. No he probado
nunca á reñir con Mugeres,
que son debiles contrarios;
mis hechos obscureciera,
si contigo lidio: á el Campo
ve, conduce quantos Moros
tiene Sevilla en su espacio,
y verás que prontamente
al Infierno los despacho:
mas con las Mugeres somos
atentos, y cortesanos,
y de amor en las palestras
(que es solo como lidiamos
con ellas) somos vencidos
de sus hechizos, y alagos:
su belleza nos cautiva,
y nunca mas elevados
nos vemos, que quando somos
sus mas rendidos Esclavos.
Tu eres hermosa, y amor
de mil gracias te ha adornado,
armas con que vencerás
al hombre mas alentado,
seguro tienes el triunfo,
si te vales de este encanto,
pues con Vargas las bellezas,
logran quanto han intentado.

Guad. Christiano, cuyas razones

han desarmado mi brazo,
¿ que poder tan alagüeño,
en tus voces he encontrado,
que mi Corazon que estaba,
solo á Marte dedicado,
disfrutando complacencia
en sus horrores y extragos,
otra superior Deidad,
otra causa que no alcanzo,
en un punto, en un instante
sus efectos ha cambiado ?
¿ Que nuevo idioma es el tuyo?
pues donde vine buscando
victorias, quedo rendida,
y afrentas, en vez de aplausos.
Tu muerte solicitaba
antes de verte, y trocado
mi deseo, por tu vida
daría la mia en cambio.
Que es esto ?

Varg. Quieres saberlo ?

Guad. Si, dilo.

Varg. Recela el labio
que te enojes.

Guad. No lo creas.

Varg. Ese es amor.

Guad. Alá Santo!
¿ y que es amor ?

Varg. No lo sabes ?

Guad. Que ignoro que es, te declaro.

Varg. Pues es amor, una dulce
pasion, un rigor tirano,
un compuesto de dulzuras,
pielago de sobresaltos,
dicha, y pena, vida, y muerte,

bien, y mal, pues complícados,
sus efectos, y sus causas,
es tan inconstante y vario,
que á los principios alaga,
y qual Basilisco airado,
mata, con lo que dio vida:
qual Sirena, con su canto
atrae al peligro cierto:
qual Cocodrilo llorando
engaña, y siendo tan ciertos
sus irreparables daños,
no hay hombre, fiera, ni flor,
ave, planta, signo, ni astro,
que no ame, y esté sujeta,
á ese rapaz Dios vendado.

Guad. ¿Pues como si nadie hay libre
de esa Deidad, no he notado
yo en mi pecho los efectos
que produce?

Varg. Porque acaso
no habras encontrado objeto,
que merezca tus cuidados:
pero quando por la vista
persivas de su tirano
veneno la actividad,
mirarás verificado
lo que te digo, y la dulce
tranquilidad que has gozado,
se cambiará, en ansias, penas,
zozobras, y sobresaltos.

Guad. Ay de mi, que ya parece
que voy sintiendo el pesado
yugo de ese impio Dios;
antes de verte anhelando
estaba tu muerte, y ahora

tengo mi gusto cifrado
en tus ojos, si quisieras
venir conmigo Christiano,
te prometo por Alá,
merecerás el agrado
de Axataf, serás feliz,
tendrás honores y cargos,
y serás el Dueño mio ::-
¿Dime es este amor acaso?

Varg. Si, pero mas facil es
que te vengas tu á mi Campo,
y abrazando mi Ley Santa,
dexes los errores vanos
de tu Secta, y si qual pienso
eres de linage claro,
pues tu mucha discrecion
me lo están vaticinando,
tal vez puede amor unirnos,
en el mas estrecho lazo.

Guad. Guadaira soy, de Axataf
hermana, te he declarado
mi intencion, mas ir contigo,
fuera ultrage.

Varg. Y en agravio:
si amaras obedecieras.

Guad. Yo tus dichas afianzo.

Varg. Tu fortuna te propongo.

Guad. Con que me dejas?

Varg. Es falso,
tú me abandonas á mí.

Guad. Amante, tímido te hallo.

Varg. No es tu amor, no verdadero.

Guad. Tu cariño ha sido engaño.

Varg. No vienes conmigo?

Guad. No.

Varg. Pues de ese modo quedamos ::::
Guad. Enemigos.
Varg. Eres bella
tú, para ser mi contraria.
Guad. Llevame por prisionera,
á los pies del Rey Fernando.
Varg. ¿Y como podrá prenderte
quien se confiesa tu esclavo?
Guad. Con que me dás libertad?
Varg. Sí, te la doy.
Guad. Pues si el hado
dispone que alguna vez
te vea, y logra mi brazo
hacerte mi prisionero,
sufrirás mi ceño airado.
Varg. Cumpla yo como quien soy,
y muera despues.
Guad. Qué aguardo!
á Dios para siempre.
Varg. A Dios.
Los 2. Y permita el Cielo Santo,
que mueras del mal que muero,
y pases lo que yo paso.

Selva larga, y desde el centro del Teatro al foro, se verá hacia la Izquierda un monte con subida por el frente, y por la derecha estará mas escarpada que la otra, y en la cima un Castillo con dos lienzos de Murallas, que figurarán correr desde el foro á la izquierda, los que darán dos frentes, en cuyo lienzo á su tiempo se han de arrimar Escalas, y subirán las Tropas del Rey Fernando, cuyo Castillo imitará el de S. Juan de Alfarache. Tocan Marcha Moruna, y sale la Comparsa de Moros, Axataf, Aven Amafon, y Ali.

Axat. Valiente Aven Amafon,
Caudillo el mas celebrado,

que ha tenido el Alcoran,
ya llegó por fin el plazo
que mostremos el valor,
y esas Tropas que ha juntado
la codicia, y la ambicion
en un todo destruyamos:
Por mar, y tierra imaginan
abatirnos, sojuzgarnos,
y ufanos con las Victorias
que la suerte les ha dado,
la Conquista de Sevilla,
solicitan arrojados:
vanagloriosos presumen
que será facil lograrlo,
sin mirar que al precipicio
los va atrayendo su engaño:
con un Exército corto,
piensan ponernos espanto:
Nacion ilusa, que fundas
en un debil entusiasmo
tus dichas, no asi orgullosa
te preocupen los aplausos,
que la inconstante fortuna
en tus empresas te ha dado;
mira que lo que hoy eleva,
mañana abate, y girando
su voluble rueda, vemos
á los sobervios postrados,
y al que llenó de Laureles,
triste Cadena arrastrando.

Aven. Axataf, este Castillo
que has puesto baxo mi mando,
primero que yo le entregue,
moriré á su enojo airado.
Varias veces su Conquista,

con teson han intentado,
pero en todos, por tus Tropas
los he visto rechazados.
El proyecto que me has dicho,
discurro el mas acertado,
para que asi de una vez
logremos aniquilarlos:
y yo opino, que en tendiendo
la noche su negro manto,
de sus taciturnas sombras
protegidos, y amparados,
acometamos á un tiempo
las huestes del Rey Fernando:
y en logrando sorprenderlos,
sean hoy misero blanco
de nuestros corbos Alfanjes
esos miseros Christianos:
y quando el luciente febo,
esparza sus bellos rayos,
su catastrofe sangrienta,
ponga al mismo Marte espanto.
Corra arroyos de su Sangre
por esos hermosos prados;
de Cadaveres formemos
un monte tan elevado,
que á los Siglos venideros
sirva de asombro, y de pasmo;
y aquellos que se liberten
de nuestros ardientes rayos,
sean Alfombra á tus plantas,
y como fieras, ligados
al Carro de tus Victorias,
preconicen tus aplausos.

Axat. Quando á mi espiritu altivo
pudieran poner espanto,

los Exércitos de Xèrxes,
Fenicios, Medos, Romanos;
ó aquellos tan numerosos,
del poderoso Alexandro
bastará vuestro valor
en un todo á disiparlo;
quanto mas, que nunca puede
causarme el menor cuidado,
ese número de Tropas
tan corto que está sitiando
á Sevilla, pues no digo
al golpe, solo al amago
de mis vencedoras huestes,
en fuga precipitados
será su mismo desorden,
quien dé el triunfo anticipado:
y solo por la osadía,
que han tenido de sitiarnos,
probarán de mi rigor
los efectos, pues dexando
de ser piadoso, y benigno,
en mi hallarán un tirano.
En las obscuras Mazmorras,
y mas penosos trabajos,
adularán mis oidos
sus quexas, y sus quebrantos:
y asi Soldados valientes,
invencibles Mahometanos,
al que fuere mas cruel,
mayor premio le señalo.

Ali. Pues Señor á la Ciudad
será justo retirarnos,
que Aven Amafon, y yo,
el triunfo que anhelais tanto
os daremos, y no es justo

que asi querrais arriesgaros.

Axat. No, Alí, Fernando sus Tropas
va en persona acaudillando,
y sin embargo que tiene
Adalides esforzados,
que mandan la Infantería,
y Almogaraves, que á cargo
suyo, la Caballería
tienen; vemos en el Campo
que el gobierno, con Alfonso
su hijo, pues al Soldado
el exemplo que ve al Rey
en el peligro mezclado
con los demas, le da aliento,
á su vista es muy osado,
y la esperanza del premio
le obliga á ser temerario.
A unirme voy con la gente,
que para mi he reservado,
y á estar en observacion,
mientras llega en los dos Campos
á trabarse la Batalla;
y por donde advierta el
del enemigo, embestirle
intrepido, y arrojado:
pues con el solo relincho
de los fogosos Caballos,
sin que las Armas usemos,
basta para acobardarlos.

Aven. Pues cada uno á ocupar vaya
sus puestos.

Alí. Yo pronto parto.

Axat. Pues valerosos Caudillos,
ó la Victoria, ó muramos.

Aven. Mi valor asi lo ofrece.

Alí. La misma promesa te hago.
Aven. Yo me retiro al Castillo.
Alí. Yo á gobernar mis Soldados.
Axat. Y yo á ser pasmo, y asombro:
dadme tu auxîlio Alá Santo.

Axataf, y Alí, se van por el pie del Monte con algunas comparsas, Aven Amafon, sube al Castillo, con la restante, y por la derecha, sale Pelay Perez Correa, con algunos Soldados Españoles.

Pelay. Pues dixeron las Espias
que del Castillo han sacado
Tropas, esta es la ocasion
de pretender arrestados
su Conquista; no temais,
estad prontos al asalto,
que yo he de ser el primero,
que sus Muros tremolando
la Bandera, á la victoria
vereis voy abriendo el paso:
seguidme mientras que llega
el socorro que esperamos,
y ocultos en la maleza
de aquese bosque inmediato,
estaremos, y si envian
Tropas para reforzarlo,
no nos será muy dificil
el prenderlos, ó matarlos.
Y pues por Dios, y la Patria,
tan gran faccion intentamos,
menospreciemos las vidas
y en su defensa muramos.

Se retiran observando á la izquierda, y por la derecha salen cargando algunos Moros, y Alí, al Infante Don Alfonso,

Alí. Pues miras que ya los tuyos

darte favor es en vano,
rinde las Armas.

Alfons. Primero
moriré á tu seño airado,
que tal consigas.

Ali. Tu edad
me compadece Christiano;
conozco tienes valor
muy superior á tus años,
y ya ves que es imposible
puedas resistir á tantos.

Alfons. Tienes razon, yo bien puedo
morir, mas será matando;
y asi si fuese despojo
de vuestras iras, ensalzo
mi nombre, y pues que primero
vereis mi fin, que entregaros
mis armas, obre el valor,
pues Dios me dará su amparo.

Ali. Pues muera.

Moros. Muera.

Alfons. Señor, que me socorras aguardo.

Embisten todos con Don Alfonso, y sale por la derecha con algunos Soldados Garci Perez de Vargas, dice los versos saliendo, y retira los Moros por arriba de la derecha.

Varg. Que miro, Soldados mios,
nuestro Dueño defendamos,
no quede Moro con vida
id al Infierno mandando
estos perros.

Soldados. Viva Alfonso!

Varg. A ellos valientes Soldados.

Dentro. Arma, Arma, Guerra, Guerra.

do.Alfons. Seguidlos, mueran.

do. Moros. Huyamos.
do. Alfons. Hijos, Victoria, Victoria.
do. Todos. Vivan Alfonso, y Fernando.

Despues que los Christianos retiran á los Moros, sale observando por la izquierda Pelay Perez Correa, y los suyos.

Pelay. Que impensada novedad
puede haber ocasionado,
que ambos Exércitos juntos
hayan al Arma tocado.
¿Si el Moro, alguna salida
sagaz habrá executado
y sorprendido los nuestros?
pero no que el Rey es argos,
y sus Cabos Subalternos,
su pericia han demostrado,
y á vista de un Enemigo
tan poderoso, es bien claro
que todos vigilarán,
y estarán prontos, en caso
que el Moro fiero intentase,
alguna accion temerario:
pero ó miente la distancia,
ó es Alfonso el que cargando
á una porcion de Enemigos,
aqui encamina sus pasos.
Ea hijos, ya la fortuna
nos proporciona un acaso,
en que mostrar el valor;
dad la muerte á esos Paganos
que se oponen á la gloria
de nuestro Rey Don Fernando.

Se retiran un poco á la izquierda, y sale el Infante Don Alfonso, cargando á algunos Moros, y al querer

irse estos por la izquierda, los detiene Pelay Correa, y los suyos.

Alfons. Rendid las Armas cobardes.
Pelay. Suspended todos el paso,
sino quereis ser despojo
de la furia de mi brazo.
Alfons. Pelay Correa!
Pelay. Señor.
Alfons. Haced pues, que aprisionados
esos Cautivos, conduzcan
á los Reales.
Pelay. Custodiados
quedarán, hasta concluir
la faccion que aqui me traxo.
Alfons. ¿Y qual es?
Pelay. Señor Invicto,
solo la he premeditado
con los mios, no la gloria
que me espera, en completando
mis ideas, me usurpeis;
y de vuestra Alteza aguardo
se retire.
Alfons. ¿Mi persona
al hecho podrá estorvaros?
Pelay. No Señor.
Alfons. ¿Os será inutil
mi Espada, si es que á empeñaros
llegais?
Pelay. Tampoco.
Alfons. Pues yo
no me retiro, á tu lado
he de estar, y los laureles
que en esta empresa cojamos,
pues que nos juntó la suerte,
partiremos.
Pelay. Si empeñado

estais en ello Señor,
mi dueño sois, replicaros
no puedo, pero el peligro :::::

Alfons. Es el que vengo buscando:
el renombre de guerrero
se consigue batallando:
de las palestras de Marte
huye el Ocio; los trabajos
acrisolan al Varon
fuerte, la sed, el cansancio,
y las heridas, son galas
de ellas, caracterizado
añaden, ser y nobleza
al hombre; luego es bien claro
que sin este distintivo,
viviria yo afrentado.
Como Principe, mi exemplo
debe animar al Soldado,
y enseñarlos con las obras,
no con la voz, y asi vamos
Pelay Correa, y mi Maestro
á vencer, pues militando
baxo de tu direccion,
llevo el triunfo asegurado.

Pelay. Bien Señor, pero si el Rey
se enoja, de que arriesgaros
querrais asi :::::

Alfons. No lo hará,
de eso puedo aseguraros.

Sale presuroso el Rey Don Fernando, seguido de alguna Comparsa.

Rey. ¿En donde quedó, decid?
¿mas que es lo que estoy mirando?
Hijo :::::

Alfons. ¿Que es esto Señor,
vos asi sobresaltado?

Rey. Sí, Alfonso mio, un aviso
me dieron, de que empeñado
quedabas, y en grande peligro
de muchos Moros cercado,
sin que tus Tropas pudieran
ayudarte, pues cortados
estaban, y era factible
que preso, ó muerto en el Campo
te vieras, y en tu socorro,
mi amor hasta aqui me traxo.

Alfons. Cierto ha sido Padre mio,
mas el invencible brazo
de Garci Perez de Vargas,
de él me sacó, y auyentando
los enemigos, mis Tropas
sobre ellos Señor cargaron;
y cambiandose la suerte,
en un instante pasaron
de vencedores á opresos,
y de Señores á Esclavos:
bien que para esta faccion
tambien Señor, ha ayudado
Pelay Correa, que estaba
con los suyos emboscados.

Rey. Hijo, á Dios demos las gracias,
que benigno te ha mirado
en sacarte del peligro,
pues su poderosa mano
defiende á aquellos que toman,
su honor, y causa á su cargo:
recibid, Señor, las gracias
de un Corazon humillado,
que adora vuestros decretos,
é incomprehensibles arcanos:
y ahora, decidme Correa,
¿que empresa habeis meditado,

que mandasteis por mas gente?

Pelay. Señor, tomar por asalto
el fuerte de Aznalfarache,
que es este que estais mirando.

Rey. Pues Garci Perez de Vargas,
va por el opuesto lado,
al mismo intento, segun
de su órden me dixo un Cabo.

Pelay. Pues siendo asi gran Señor,
con vuestro hijo retiraos,
que Garci Perez, y yo
para esta faccion bastamos.

Alfons. A vuestros pies os suplico,
no priveis de honor tan alto
hoy á Alfonso, y el primero
será que con pecho osado,
suba al Muro si lo impide
todo el poder Africano.

Rey. Veremos que se ha de hacer,
que antes he determinado,
intimarlos que lo entreguen,
para ver si asi evitamos
el que perezcan mis hijos,
pues que lo son mis Soldados.
Haced que un Trompeta toque
llamada,, y que tremolando
señal de paz, reconozcan
que como amigos los llamo.

Pelay. Ya han respondido, y sus Muros
se coronan de paganos.

Rey. Ha del Castillo, escuchad.

Aven. ¿Que quereis nobles Christianos?

Rey. Decid á Aven Amafon,
que en persona el Rey Fernando
le intima, entregue el Castíllo
de Aznalfarache, y tratado

será con toda piedad:
que le concedo los pactos
que me pida, siendo justos,
y asimismo todos quantos
honores en la Milicia
se practican en estos casos.
qué respondeis?

Aven. ¿Que respuesta
podré dar á un Rey tan vano,
que imagina que su nombre
puede causarnos espanto.
¿Qué Exercito numeroso
te asiste para lograrlo?
Vuelvete engañado Rey,
y en el desprecio que hago
de tus Tropas te respondo:
prueba á que esos desdichados
trepen el Monte, y verás,
que hallan entre sus peñascos,
Sepulcro esos infelices,
que están por tí alucinados.

Alfons. Barbaro eso nos respondes.

Palay. Permitid Señor que osados::::

Alfons. Vive el Cielo que si aquí
te pillara entre mis brazos,
en el fuego de mis iras,
te hiciera dos mil pedazos.

Aven. Subid, subid.

Pelay. Señor::::

Alfons. Padre:::::

Garcí Perez de Vargas aparece con los suyos al pie del Monte, por la parte de la derecha, sacarán algunos Soldados dos Escalas, como para asalto, y empiezan á subir, como desmostrando ser el sitio escabroso.

Varg. Ea valientes Soldados
arriba, seguidme todos,

y por mas que esté escarpado
el camino, lo dificil
yá de vencida llevamos.

Pelay. Aquel es Vargas, Señor.

Rey. Hijos mios al asalto,
Dios Inmenso, tu piedad
imploro, dadme tu amparo.

A la voz del Rey, todos los Soldados suben por el Monte, tomando Escaleras, y el Infante, y Pelay Perez Correa delante, á los versos, Garci Perez tremola el Estandarte en el Castillo.

Chsist. Arma, Arma, Guerra, Guerra.

Aven. Pues tenemos levantados
los rastrillos, la muralla
valerosos defendamos.

Varg. Españoles al Castillo,
ó al Cielo: id yá arrimando
las Escalas.

Rey. Leones mios,
mi valor sabrá ayudaros.

Alfons. Hijos nuestra es la victoria.

Pelay. Que yá nos temen Soldados.

Aven. Pues en vano es resistir
su valor, salid al Campo
por el Postigo; y la vida
salve el que pueda.

Varg. Triunfamos:
el fuerte de Aznalfarache,
por nuestro Rey Don Fernando
el tercero, viva España.

Rey. Dios y Señor, humillado
en el suelo, te tributo
las gracias, pues que me has dado
una completa victoria:
obra es Señor, de tu mano;
y espero en tu proteccion,

se ha de ir la fé propagando
en Sevilla, si Dios mio:
los lugares profanados
de sus Mezquitas, prometo
que en tu loor dedicados
serán: eregiré Altares
á tu culto consagrados:
y de mi piedad, y zelo,
que quede perpetuado
á los venideros Siglos,
que solo porque adorado
seais mi Dios, he emprendido
la guerra; pues con tu Amparo,
postraré mis Enemigos,
humillaré mis contrarios,
y será por todo el Mundo,
tu Santo nombre ensalzado.

Baxando del Castillo el Infante Don Alfonso, Pelay Correa, Vargas y la mitad de los Soldados que subieron, quedando la Bandera.

Varg. Yá Señor, este rebelde
Castillo, espera que ha honrarlo
subais, y si con Sevilla
hicieramos otro tanto,
en su Alcazar esta noche
durmieramos sin cuidado.

Rey. Valerosos Campeones,
venid todos á mis brazos:
Y tu hijo Alfonso, en mi seno
hallen tus penas descanso.

Alfons. Dexad Señor, que á estos golpes
me vaya yo acostumbrando,
que como no sepa hacerlo,
despues no sabré mandarlo.

Palay. Mucho para que Sevilla
se rinda, el haber tomado
el Castillo nos importa;

que así se le corta el paso
de este fuerte, con Triana.

Rey. Dios nos está franqueando
sus poderosos auxîlios,
y él mismo nos vá guiando
á que de una vez logremos
ver todo el triunfo efectuado.

Varg. Será así, ¿pero á Sevilla
quando damos el asalto?

Rey. Ramon Bonifaz mañana,
con su armada, vá á lograrnos
gran parte de la victoria,
si consigue lo pensado:
y si luego no se rínde
Sevilla, no retardarlo
te prometo.

Varg. Bien Señor,
de una vez pronto salgamos:
ú ganemos de una vez,
ú de una vez nos perdamos.

Rey. Subamos ahora al Castillo,
y ver de fortificarlo,
pues que haga alguna salida
el Moro no será extraño.

Varg. Trabajo le ha de costar
el volver ahora á ganarlo.

Rey. Vamos hijos.

Alfons. Vamos Padre.

Pelay. Al Rey aclamad Soldados.

Rey. Hijos mi afecto sabrá,
á todos recompensaros.

Pelay. Venid Señor.

Rey. Que ventura!

Alfons. Que placer!

Varg. Y repitamos,
viva para honor de España
nuestro amado Rey Fernando.

ACTO SEGUNDO.

Interior de Tienda, Mesa, Escribania, Sillas de Campaña, y varios papeles, aparece el Rey sentado escribiendo.

Rey. Ya piadoso Señor, que la Conquista
del Castillo he logrado, y que hoy espera
mi humildad me franqueeis vuestros auxîlios,
propicio iluminadme mis potencias
para que en estas Leyes que dispongo,
con equidad mis Reynos se mantengan.
Advitro de la Ley, es el Monarca
hasta tanto que llega á establecerla,
pero ya promulgada, en su observancia
debe poner su esmero, porque de ella
pende el honor del Rey, si recto en todo
ajusta los delitos á la pena.
Ellas, el freno son de los malvados,
su execucion los delinqüentes tiemblan,
distinguiendo los buenos, de los malos;
y si acaso tal vez se tergiversan
por el vil interes, ó por influxo,
sabio el legislador que las órdena,
no tiene culpa alguna en que los fueros
de la Santa Justicia asi se tuerzan.
Sin leyes fuera el Mundo un Caos confuso,
las maldades no mas prevalecieran,
huyera la virtud, y solo el vicio
usara del poder y prepotencia:
fuera el rapto aplaudido, el homicidio,
y quanto malo hay sobre la tierra,
el hombre adoptaria, y obsecado,
su perdicion hallara en todo cierta.
Y asi para apartarle del peligro,
este codigo escribo, dando reglas

para la imposicion de los castigos
segun la gravedad de las ofensas.
Bien veis Señor, que el zelo que me anima
es que os respeten todos, y que teman
vuestro enojo Divino, y separarlos
de que caminen por errada senda:
y ojalá que yo fuera solo el malo,
y que en mi solamente recayera
toda vuestra Justicia, y mis hermanos
tu Ley Santa, ó Señor, obedecieran.

Sale Alf. Ya estan Padre las órdenes que has dado
obedecidas.

Rey. Llega Alfonso, llega,
ayudame en la carga del gobierno,
vete imponiendo, y quanto me succedas
no te será pesada la Corona
si te acostumbras antes á la inmensa
fatiga que produce, y los cuidados
que ocasiona el Reynar: tienes prudencia,
y desde tierno Niño dedicado
te he notado al estudio de las ciencias:
ellas un hombre sabio formar pueden,
del gobierno el manejo, y la experiencia
de los hechos ilustran al Monarca,
y sus Vasallos le aman, y respetan.

Alfons. Si te imito Señor, que mas ventura?

Rey. Puedes aventajarme, si sugetas
las pasiones que al hombre le dominan:
los Reyes son esclavos en la tierra
del bien de los Vasallos, este es solo
su principal objeto, la opulencia,
y Magestad, son una pompa vana,
que suele perturbar nuestras potencias:
como tu Padre, y Rey debo imponerte,
y asi dame atencion.

Alfons. Tus advertencias

quedarán esculpidas en mi alma.

Rey. De tu cariño asi mi amor lo espera.
Atento al bien comun vigilar debes,
y la moral que rija tus empresas,
ha de ser propagar la Ley Sagrada
de áquel que tantos bienes te dispensa,
y quando al Reyno te hayan sublimado
tus subditos, conozcan que gobiernas
por su felicidad, sin que en tu pecho,
la codicia, y lisonja, lugar tengan.
En las dificultades, de hombres doctos
y virtuosos la opinion acepta,
pues el que yerra bien aconsejado,
con ellos, al mordaz, el labio sella.
Sino bastares tu á tanto peso,
y nombrases ministros, estos sean
bien experimentados, pues de ellos
depende todo: si oyes que se queja
el pobre, escuchale, que al poderoso
es el oro, el que el paso le franquea.
No es la riqueza ni la sangre ilustre
la que añade razon, pues la experiencia
acredita que aquellas qualidades,
á muchos que las gozan vituperan,
pues como sus pasiones los dominan,
de la virtud se apartan, y el que reyna
por protegerlos, se hace aborrecible
de el infeliz que arrastra la cadena.
Por esto ves que iguala la Justicia
en sus leyes á todos, de manera,
que el Noble, y el Plebeyo en un delito
de iguales causas, es igual la pena.
Huye la ociosidad, pues todo el tiempo
que gozas, tuyo no es, y si lo empleas
en otra cosa que en el bien del Pueblo,
el malo del descuido se aprovecha,

y amparado de aquel, logra el designio
que le ofrece la suerte, y contingencia.
Procura mantener en paz tranquila
á tus Vasallos, que estos en la guerra
se disminuyen, y padece atraso
el Comercio, las Artes, y las Letras.
No la mural Corona, y los laureles
á costa de otras vidas apetezcas,
que antes anteponer debes á aquellos
el ramo de la Oliva placentera.
Y en fin, hijo querido, nunca olvides
que aquel que te ha elevado á la Suprema
dignidad de Monarca, pudo hacerte
un humílde pastor, pues si reflexas
que con ser Rey, no dejas de ser hombre,
solo aciertos serán quantos emprendas,
que si el gran Dios, á quien mi pecho adora,
mis suplicas humildes no desprecia,
muy felice serás, y el Soberano
mas benigno que habrá sobre la tierra.

Alfons. Como podré jamas dar al olvido
unos avisos llenos de eloqüencia,
y mas siendo dictados por un Padre
tan justo, y amoroso: mi terneza
á mis ojos produce con mi llanto
de mi filiar amor, la mayor prueba.
No quiero, no Reynar, si ha de costarme
el amargo dolor, y acerva pena
de perderos, Señor; no Padre mio,
no asi á mis sienes la Corona venga,
esgrima en mi la Parca su cruel golpe
si vida tan preciosa se reserva.

Rey. Ven hijo Alfonso, y vida de mi vida,
ven á mis brazos, dexa ya las penas;
es la resignacion en los quebrantos
el mayor heroismo: comun deuda

en el hombre es la muerte, no me asusta,
su lugubre semblante no me altera:
mis faltas, mis delitos, y mis culpas,
son las que me confunden, y me aterran,
y que me ha de juzgar un Juez tan recto,
á cuya superior inteligencia,
nada se esconde en el inmenso espacio
de los Cielos, el mar, el viento, y tierra,
pero su voluntad abrazar debo,
y esperar me perdone su Clemencia.

Sale Pelay. En este instante, de llegar acaba
de la Esquadra un aviso, en que dispuesta
está ya á la faccion premeditada.

Rey. Decid que al punto voy, y vos Correa
haced que esté la gente puesta en Arma,
quiza desesperados de sorpresa
nos embistan, si acaso el Almirante,
como lo espero, sale con su empresa.

Alfons. Yo voy Señor á disponer mi gente.

Rey. No Alfonso, ven conmigo, la presencia
del Soberano, anima á los Soldados;
y una accion en que tanto se interesa,
debemos presenciarla, para darles
á los mas acrehedores recompensa.

Pelay. Venid Señor.

Alfons. Tu gusto en todo sigo.

Rey. Favoreced mi Dios mi justa idea,
pues si la empresa logro que medito,
pronto estará Sevilla á tu obediencia.

Vanse, y se descubre Selva corta, y sale Guadaira, y Alí.

Guad. Alí, ya retardar mas
el castigo fuera afrenta.
Esos miseros Christianos
á nuestro estrago perezcan;
cada momento es un triunfo

que de nuevo se grangea.
El fuerte de Aznalfarache
nos han tomado, y reservan
contra la Armada algun golpe
segun la suya se apresta:
El cerco de la Ciudad,
cada dia mas estrechan,
y segun el sobresalto
que en mi corazon se observa,
me vaticina mil riesgos,
y si el mal no se remedia
prontamente, me persuado
será el teatro de la guerra,
esta mísera Ciudad,
á sus furores expuesta.

Ali Les es en todo la suerte
favorable, quanto piensan
ponen en execucion,
y aunque encuentren resistencia,
atropellan el peligro,
y todo riesgo superan.
Saben despreciar la muerte
por adquirir fama eterna,
y es la subordinacion
á sus Xefes tan propensa,
que una leve insinuacion
basta para que obedezcan.
Dos circunstancias, Señora,
que son en qualquiera guerra,
gran parte de la victoria,
pues si al valor se le agrega
el pronto obedecimiento,
las facciones no se arriesgan,
y de inmortales Laureles
á sus Soberanos llenan.

Salen huyendo los Moros de Axataf, y Aven

Amafon, conteniendole.

Axat. Huid Cobardes de mi vista,
ó el incendio en que se quema
mi Corazon, sabrá osado
reduciros en pavesas.
¿De los Christianos despojos
son las Armas Agarenas?
¿Volver el rostro al peligro?
¿Solo un hombre os amedrenta?
¿A Garci Perez de Vargas
la espalda volveis? que afrenta!
¿Es por ventura invencible?
por nuestro Santo Profeta
Mahoma, que si aqui mismo
entre mis brazos le viera,
que le hiciera mas pedazos
que tiene ese Cielo Estrellas.

Aven. Templaos Señor, que un acaso
nacido de la sorpresa
no debe ser tan culpable:
teneis repetidas pruevas
del valor de vuestras Tropas.
Han logrado esa pequeña
victoria, y tal vez mañana
serán Victima sangrienta
de nuestro furor, pues vemos
que el teatro de la Guerra,
es la variable fortuna
la que cambia las escenas.
Yo mismo he experimentado
en la tenaz resistencia
del Castillo que he mandado,
el ardor con que pelean
los Enemigos, y es mucha
su intrepidez y sobervia.

Guad. Y yo te añado Axataf,

que si Fernando tuviera
mil hombres como ese Vargas,
que tu tanto vituperas,
no de Sevilla, del mundo
absoluto dueño fuera.
El fue quien, me robó el alma, *Ap.*
pudo hacerme prisionera
y no quiso, miente el labio, *Ap.*
que sus generosas prendas
aunque libertad me dieron,
cautivaron mis potencias,
pues ademas del valor
que en su Corazon se hospeda,
es galan, es generoso,
atento, y bizarro::::::

Axat. Cesa,
que para oir sus alabanzas
ya me falta la prudencia,
y aunque quiera concederte
lo que dices ¿No es bageza
que de uno solo siete hombres
medrosos la espalda vuelvan?
y que en batalla campal
todos siete los venza.

Guad. No que ha habido entre nosotros
quien semejantes proezas
ha executado.

Axat. Por eso
s duplicada la afrenta,
pues acostumbrado á triunfos
el ser vencido es vileza.

Ali. Ah! como Rey y Señor,
tu propio valor te ciega,
yo he lidiado cuerpo á cuerpo
con Vargas, y con certeza
te diré, que es sin segundo,

y que á no ser por su diestra
el Infante Don Alfonso,
en tu poder estuviera:
mas no solo le libró,
y le arrancó con violencia
de que muerto, ó prisionero
quedase, sino es que dexa
al impulso de su brazo
de Cadaveres cubierta
la Campaña, te es notoria
mi constancia, y resistencia;
y pues le volvi la espalda
me ofenderás si es que piensas
que pudo ser cobardia
que abandonase la empresa,
pues quando esta es temeraria,
y al imposible se acerca,
es valor el escusarla,
y el proseguirla imprudencia.

Guad. Hermano, yo te aconsejo
temples tu enojo, y adviertas
que mal que ya sucedió
querer remediarlo fuera
el buscar cuerpo sin sombra,
ó pretender retroceda,
todo el órden natural,
mas justo es pues nos estrechan
cada dia, y que su Armada
en movimiento está puesta;
precaver el mal futuro,
y con valor y cautela,
dar un golpe decisivo,
ó poner toda la fuerza
en que adelante no pasen
de sus Armas las empresas:
pues si una vez los derrotas,

causará tu resistencia
en unos temor, y en otros
desconfianza, pues se observa
que Exército puesto en fuga,
aunque á reunirse vuelva,
no sostiene las Batallas
con aquel teson y fuerza
de quando eran vencedores;
este remedio te queda
para volver por tu honor,
y que Sevilla no sea
del Christiano, con oprobio
tuyo, y de la fama nuestra.

Aven. Señor, la Infanta Gudaira,
lo mas justo os aconseja.

Alí. El retardar las acciones
ocasiona que se pierdan.

Axat. Pues ya que asi lo quereis
porque tiempo no se pierda,
mañana he de presentarles
la Batalla, el ála izquierda
tu gobernarás Alí,
y tu Amafon, la derecha,
yo el centro: de Abderramen,
y Ceilan, fio la diestra
Caballería: esta irá
del Exército en conserva,
y en trabandose el Combate
á una señal, que dispuesta
estará, nos replegamos
por entre las Tropas nuestras:
los Genizaros altivos
desfilan, de su fiereza
temblarán los Enemigos,
y su formacion desecha,
cortarles la retirada

sera factible; dispersas
sus Tropas, la confusion
el tropel, ayes, y quexas,
los intimida, y tal vez
una Victoria completa
lograremos; ya sabeis
del hecho toda la idea,
y espero que Alá propicio
nos asista en esta empresa.

Aven. Pues Axataf, al Combate.

Guad. A la Campaña.

Ali. A la empresa.

Axat. Para que admire el Christiano.

Guad. Y para que absortos vean.

Aven. El valor de nuestros pechos.

Ali. La constancia, y fortaleza.

Los 4. Y sean misero estrago
de las Armas Agarenas.

Vanse, y se descubre una Mutacion que figure la entrada y salida del Puente de Triana, y este estará en figura transversal, situado sobre las Barcas: correrá el Rio Guadalquivir en su creciente, se verá de una á otra Barca unas gruesas cadenas que podrán figurarse con sogas de esparto dadas del color de hierro, se verán los Moros en el Puente, y otros transitando por él: en la parte ó extremidad del Puente, acia Triana, se verá el Castillo: y en la otra los Bastidores figurarán algunos parapetos entre los Arboles, aludiendo todo á la mayor propiedad; y salen el Rey Don Fernando, el Infante Don Alfonso, Garci Perez de Vargas, y algunos Comparsas.

Rey. Pues ya Ramon Bonifaz,
va á dar al viento las Velas,
y las dos Naves construidas
para el intento navegan
con toda felicidad;

invoquemos la clemencia
del gran Dios de las Batallas,
para que nos favorezca.

Alfons. Los Enemigos, las suyas
con la mayor prisa aprestan
para hacerle oposicion.

Varg. Que importa, si á la violencia
del choque, preciso es que cruxa
el Puente, y queden dispersas
las Barcas que lo sostienen,
y los Moros de Cabeza
van al Rio, y se bautizan
de ese modo aunque no quieran;
y á la verdad siento mucho
no hallarme en esa refriega
pues ver pelear, y yo estarme
asi con las manos quietas
os aseguro, Señor,
que no es para mi paciencia.

Rey. Vargas, de vuestras acciones
quedará memoria eterna,
y si á Sevilla ganamos,
desde ahora os hago promesa
que mandaré que se grave
en algunas de sus Puertas:
Fundome Hercules, de largas
Torres, Cesar me ciñó,
y Fernando me ganó,
con Garci Perez de Vargas,
pues tan valiente Caudillo
á quien la fama celebra,
debe premiarlo su Rey;
pues si las Historias cuentan
vuestras no vistas hazañas,
es justo se diga en ellas,
que el Rey Fernando el Tercero,

las dió justas recompensa.

Varg. Con que mi nombre Señor
quereis esculpir en piedra,
para que en la edad futura
se diga quando lo lean,
que hombre seria este Vargas!
que valor tendria! y crean
era Vargas el gigante
Cananeo; en hora buena
pero una cosa no mas,
en este hecho me consuela,
y es que yo mis alabanzas
no he de oir, pues es cosa cierta
que ni señal de mis huesos
habrá quando esto suceda.

Alfons. Cada instante gran Señor,
el número se acrecienta
de los Moros sobre el Puente,
y segun se manifiesta,
se aumenta la confusion
al mirar que ya se acerca
el gran Ramon Bonifaz.

Rey. Amado Dios la hora es esta
de que queden victoriosas
tus Armas, pues que pelean
por tu honor y gloria: hijos
el Cielo os dé fortaleza.

A este tiempo empezarán á salir dos Barcas, cuya construcion, en la proa se verá una ligazon de Maderos abrazados con gruesos hierros, y pernos, cuya maquina manifieste una solida firmeza para el choque de estas, con las del Puente, en ellas estarán los Christianos, unos de Marineros, y otros de Soldados, pero todo con broqueles para resistir las Armas arroxadizas que los Moros les echarán del Puente, en la primera en la cubierta estará Ramon Bonifaz.

Bonif. Larga la vela, y vira,
ya que en plea Mar Guadalquivir retira,
rechazada su rapida corriente
del refluxo que entrar no la consiente
á mezclarse con él; y pues en vivas
aguas vuelven sus ondas fugitivas,
contra su mismo curso el movimiento,
á tiempo que las rafagas del Viento
tambien corren del mar, no es bien perdamos
esta ocasion: fuerza la Vela, y vamos.
Con las dos Naves solas,
á advitrio de los soplos, y las olas,
dexandonos llevar de su corriente,
y el embate al abordo de la Puente,
en cuyo choque es fuerza
ó que la proa hacia nosotros tuerza
el ceño del destino,
y en ondoso sepulcro cristalino
todos á pique vamos,
ó que de sus amarras la rompamos
la trabazon, que unió naútico el arte,
ó morir ó pasar de la otra parte.
Ea Soldados mios,
quedese aquel á quien le falten brios
para seguirme, siendo yo el primero
que haga exemplar de quan glorioso muero

Soldado 1. Mal de nosotros tu valor rezela,
todos morir queremos, fuerza Vela.

Todos. Ninguno ha de dexarte,
ó morir ó parar de la otra parte.

Rey. Ya se apróxîma el golpe deseado.

Varg. A fe que el Almirante es gran Soldado.

Alfons. Rapida ya la quilla el agua corta.

Rey. A la empresa valiente los exôrta,
el deseado instante se apresura,
ampararlos Señora, y Virgen pura;

y pues pronto ha de ser mi feliz dia,
tu Santo nombre invoco yo, Maria,
para que en dulces Himnos ensalzarte
hoy Señora podamos, y alabarte.

Alfons. Ya casi con la Puente estan chocando.

Bonif. Ea hijos, decid viva Fernando,
no recleis perder ya tanta Gloria
que Dios nos ha de dar esta Victoria.

A este verso chocarán unas Barcas con otras, se oirá dentro un gran ruido de cadenas, y de palos que crugen al romperse, y se desunen de la Puente, la primera y ultima Barca, que figuran hacerse pedasos, cuyos fragmentos se verán en el agua, y retrocediendo las Barcas que formaban el Puente, por el refluxo: las de Ramon Bonifaz, siguen su curso, poco á poco hasta ocultarse á su tiempo, y algunos Moros parecerá caen en el agua, y los otros se sostienen en las Barcas, habiendo arroxado dardos y flechas á los Enemigos.

Rey. Ya vencimos amigos, ya logramos
el suspirado fin que deseamos.

Alfons. Destrozada la Puente,
sigue ya la corriente,
pasando ya los nuestros la otra parte.

Rey. Dios y Señor, que gracias podre darte
de una merced tan grande, y excesiva.

Bonif. Hijos mios, decid, Fernando viva
pues del Moro postramos ya la saña.

Todos. Viva Fernando, viva, viva España.

Rey. Es mi jubilo tal, mi placer tanto,
que produce á mis ojos tierno llanto:
venid donde al Señor las gracias demos,
y nuestros Corazones le postremos.

Alfons. Que contento!

Varg. Que gozo!

Alfons. Que alegria!

Rey. Hijos no lo dudeis Sevilla es mia.

Salon corto, y sale Guadaira como asustada.

Guad. Que es lo que quieres de mi,
palida sombra funesta,
que sañuda me amenazas,
que me persigues y aterras,
anunciandome peligros,
baticinandome penas:
Si piensas que me acobarda
el que los Christianos venzan,
y que sujeta he de verme
al rigor de la cadena,
te engañas, mi Corazon
es magnanimo, no tiembla,
y sabe sobrellevar
las tiranas influencias
del destino, sus rebeses
sabe sufrir con firmeza:
en el bien, y el mal es uno,
nada le inmuta, ni inquieta:
solo este tirano Vargas,
amotinó mis potencias,
y fue para mi su vista,
qual penetrante saeta,
que hiriendo mi Corazon
el alma quedó sugeta.
Mi memoria es mi verdugo,
pues tirana me recuerda,
sus perfecciones, y me hace
mas sensible el que las pierda.
Bien me dixo, en que probado
no habia las influencias
del tirano Dios de amor,
y sentiria al tenerlas,
un incendio que devora,
un tosigo que atormenta,
una pena, una fatiga,

y un compuesto de violencias,
que quando mas se padecen,
se buscan con mas behemencia:
¿En mi no hay olvido? no:
pues quando á buscarle entra
la reflexîon, solo halla
(en los males que me cercan)
que me olvido, de olvidar;
y tan sin consuelo es esta
pasion de amor, que la muerte
es el remedio que queda;
pues siendo de opuesta ley,
nos es prohibido, que pueda
un indisoluble lazo,
unir nuestras almas tiernas,
pues corazon á la muerte
caminemos, porque vean,
que leal y constante, supe
amar con tanta fineza,
que: adorando un imposible,
determinada y resuelta,
supe anteponer la muerte
que no olvidar, aquel que era
luz hermosa de mis ojos,
alma de este alma que alienta,
vida de mi misma vida,
y hechizo de mis potencias.

Al tiempo de irse salen Ali, y Aven Amafon.

Aven. ¿Adonde Infanta y Señora,
veloz diriges las huellas?
tu en tan penoso retiro,
y la vista macilenta?
sabes ya el triste suceso
acaecido? y que ya intenta
Axataf, dar la Batalla,
antes que el Christiano pueda,

roto ya el Puente de Barcas,
sitiar á Triana, y en ella
hacerse fuerte, y lograr
que de el hambre á la violencia
perezcamos, ó á Fernando
entregar como el desea
esta Ciudad.

Guad. Lo ignoraba:
mas se que la resistencia
que hacemos nos será inutil:
quando la suerte decreta
de un Reyno el fin, es en vano
querer contrastar sus fuerzas:
tengo ante visto (atendiendo
de mi hermano la indolencia)
el que la hermosa Sevilla
va á gemir triste y opresa,
baxo el yugo de Fernando:
que la fortuna le ruega
con la Corona del triunfo:
que sus Soldados desprecian
los peligros, y á la muerte
por su propio honor se entregan:
Axataf, ha confiado
demasiado en esta guerra,
se ha imaginado invencible,
y ha dado con estas treguas
lugar á que el Enemigo
se reaga, y ahora que piensa
volver en si le es inutil,
preveo las conseqüencias
de la Batalla, y afirmo
que nos han de ser funestas.

Ali ¿Pero en que fundais Señora,
aprehension tan macilenta?

Guad. En que la fortuna ya

se cansó de ser propensa.

Alí. Pero el valor y la astucia
muchas veces la supera.

Guad. Será quando en los principios
se sabe precaver de ella
el hombre; mas si confiado
de si mismo la desprecia
para vengar sus ultrages,
que les favorable aparenta,
y encubriendo los peligros,
al precipicio los lleva;
es muger, aunque deidad,
y claro inferir se dexa,
que mas podran los alagos,
que los desprecios en ella;
pues los humildes obligan,
y los sobervios molestan.
Hasta aqui nos dio su auxîlio,
y si ahora nos le niega,
será por no haber sabido
aprovechar sus influencias.

Aven. Yo soy de opinion contraria,
pues á los que mas eleva
mas pronto abate, y asi
las victorias que celebran
nuestros enemigos, son
precursores de sus penas;
pero vuestro hermano viene.

Sale Axat. Aven, Alí, con presteza
id á disponer las Tropas,
pues sin que momento pierda
pretendo de esos Christianos
tomar venganza sangrienta,
pues habiendonos cortado
el Puente de Barcas, que era
por donde los bastimentos

venian, es cosa cierta,
que sitiados entregarnos
es el recurso que queda,
pues aunque el sagaz Orias
tiene una traicion dispuesta,
(que sí la logra es preciso
el que Fernando me ceda
el campo, y abandonando
esta conquista, se vuelva
á su corte,) por si acaso
no consigue las cautelas
Orias, debo tener
todas las cosas dispuestas,
para un golpe decisivo,
ya que la suerte concreta,
que sufra mi corazon
tanto cumulo de penas.

Aven. Por lo que hace á los Soldados
todos con ansia desean
el salir á la Campaña,
y que esta Ciudad opresa
sacuda el pesado yugo
que audaz imponerle piensa
el Christiano, y que á su rabia
infeliz victima sea.

Guad. Pero hermano no sabremos
qual es la trama dispuesta
por Orias, para estar
prevenidos por si fuera
necesario el ayudarle.

Axat. Si Guadaira, escucha atenta,
oculto ha pasado al Campo
enemigo, y con reserva
al Infante D. Alfonso
le propuso (como venga
el en persona) entregarle

las dos Torres que gobierna,
para que por este medio
sus Tropas entrada tengan
en la Ciudad: y aceptada
por Alfonso la propuesta,
en viniendo le sorprende,
y si su persona queda
en mi poder por rehenes,
obligo de esta manera
ó que levanten el campo
ó que á mi rabia perezca;
y pues ya de mi ventura
la hora favorable llega,
venid conmigo, que en caso
de que no se logre, á penas
anuncie la aurora hermosa
la luz del dia, la fuerza
vengarme conseguirá.

Guad. Si Axataf querido, sean
despojos de tu valor.

Ali. Pues al triunfo.

Aven. A la sorpresa.

Axat. Pues que tu causa defiendo
Mahoma guia mi diestra.

Vanse, y se descubre selva larga, y obscuro, Muralla y en el foro dos torres, una á cada extremo, y en medio una puerta practicable, y salen el Infante D. Alfonso, Garci Perez de Vargas, y seis comparsas.

Alfons. Pues el aplazado sitio
es, Vargas, este que vemos,
veamos si el Moro me cumple
lo que ofreció.

Varg. De estos perros
el fiarse gran Señor,
no lo imagino bien hecho;

y si he de decir verdad
que es una traicion sospecho.

Alfons. Por eso vengo contigo
á exâminarla.

Varg. Muy bueno,
y si el lance se dispone
de modo que no vastemos
á evitarle, y nos quedamos
en la estacada, por cierto
que la habremos hecho buena.
En fin allá lo veremos,
ello de perder la vida
no puede pasar, mas creo
que le ha de costar bien cara
la maldad á este perverso.

Alfons. Vargas, facil se conoce
de qualquier traidor el pecho,
pues por mas que disimule
su semblante, indicio es cierto
y su voz, de su delito:
despues que le exâminemos
veremos que hemos de hacer,
no hay peligro en emprenderlo,
pues contigo y tus Soldados,
no me acobardan los riesgos.

Varg. Señor si acaso se ofrece
no hay mas que apretar bien recio,
que antes muerto que vencido
es el sistema que llevo.

Alfons. Parece si no me engaño
que yá el postigo han abierto.

Abren la puerta, y sale Guadaira.

Varg. Pues retiraos mientras tanto
que llego á reconocerlos.

Guad. Por tener parte en la Gloria
de esta accion, sola pretendo

saber si acaso ha llegado
Alfonso, pues dando luego
parte á los mios, logramos
el que quede prisionero.

Alfons. Muger es la que aquí llega,
Vargas, ¿que puede ser esto?

Varg. Que sin duda habran sabido
soy amante de este sexô,
y para templar mi enojo
se valen de este pretexto.
Dexadme solo llegar
á apurar este misterio.

Se retira hacia la derecha con los suyos: Guadaira habrá ido baxando poco á poco mientras los versos, y Vargas llega á reconocerla puesta la mano en la Espada.

Varg. Quien vá?

Guad. Es Alfonso?

Varg. Qué escucho! *Ap.*
esta voz conozco, el mismo
soy.

Guad. Pues Señor, venid
que ya todo está dispuesto.

Varg. Traicion es, y está Guadaira *Ap.*
en un crimen tan horrendo
mezclada, pero escuchad,
quien seais saber deseo.

Guad. Yo :::: que diré? Soy ::::-

Varg. Traidora,
como todos los que hay dentro
de la Ciudad, sino quieres
ser despojo de mi acero,
confiesame la verdad,
segura que solo siento
que fuera mi Corazon,
capaz de amarte algun tiempo.

Guad. ¿Hombre que de confusiones
me has llenado, si es que atiendo
á tus acentos, quien eres?
Varg. Vargas soy, que nunca niego
mi nombre.
Guad. Que escucho, Alá!
¿Que buscas en este puesto?
Varg. Averiguar la traicion
que habeis cobardes dispuesto
contra mi Principe amado,
y que al furor de mi aliento
no quede Moro con vida
de quantos encierra dentro
Sevilla, y pues incluida
en tanta maldad te observo,
olvidarte para siempre,
y la imagen que en mi pecho
el amor formó, borrar
con oprobio, y vilipendio.
Guad Si pensara que en ofensa
tuya resultara, es cierto
que antes perdiera la vida
que haber adherido á ello.
El libertad la Ciudad
de tus armas, á un empeño
semejante nos arroja,
pues de este modo contemplo
que no insistierais tenaces
en tan porfiado cerco:
pero una vez que en tu ultrage
me dices que es, te confieso
que Orias, pretende astuto
el que Alfonso prisionero
se quede, para lo qual
con multitud de Guerreros
le espera.

Varg. Deten la voz,
y pues á ti, segun pienso,
te será facil hacer
que Orias salga, te ruego
que aqui le traigas, segura
de que amor te dará el premio.

Guad. Aunque expusiera la vida,
porque veas que te quiero,
voy á servirte. *Vase Guad. por la puerta.*

Varg. Señor,
no fue en vano mi recelo,
traicion era la del Moro,
y aqui van á traerlo luego.

Alfons. Y que hemos de hacer?

Varg. Matarle,
ó llevarle al campo preso.

Alfons. Y tu por quien lo has sabido?

Varg. Revelaros el Misterio
no es para ahora, y si el amor
hace prodigios, confieso
que en esta ocasion ha obrado
el mayor de sus portentos.

Salen por la puerta Guadaira, y Orías.

Guad. Orías, sigue mis pasos
que ya Alfonso está en el puesto
esperandote, le he hablado,
y desea verte inquieto.

Orías. Ya te sigo.

Guad. Gran Señor,
aqui está Orias.

Orías. Dispuesto,
á cumpliros la palabra
de que el absoluto Dueño
seais de Sevilla, pues ya
resistir mas no podemos.

Varg. Habrá traidor semejante. *Ap.*

Alfons. Aun dudo lo que estoy viendo.
Varg. Pues empieza á recibir
entre mis brazos el premio.

Vargas abraza á Orias, se lo lleva á la derecha en donde estarán los Soldados, á quienes se lo entrega diciendo apresuradamente los versos que siguen.

Conducid á ese traidor
al campo, y con este lienzo
tapadle la boca, y muera
si se resiste, idos luego
con los Soldados Señor,
y á nuestro Monarca excelso
presentadle ese traidor,
porque sirva de escarmiento
su castigo á los demas.
Alfons. Y he de dexarte en el riesgo?
Varg. Para Vargas no hay ninguno,
pues mientras ciña este acero
no basta el poder del mundo
á abatir mi noble esfuerzo.
Alfons. Si, pero puede el contrario
cortarte el paso.
Varg. Primero
morirán quantos lo intenten:
que os vais me importa.
Alfons. Protexto
que contra mi voluntad
en tal peligro te dexo. *Vase.*
Varg. Guadaira hermosa, pues tu
en este feliz suceso
has tenido tanta parte,
el que te vengas resuelvo
á mis reales, pues dexarte
á que tu hermano sobervio
tome en tí justa venganza,
no lo consiente mi pecho:

te adora mi corazon,
y pues el impedimento
que hay para unirnos, es solo
seguir tu el error protervo
del Alcoran: Muger eres;
harto te digo con esto:
si tu á mi me amas, no dudo
reducirte con el tiempo,
á que de Christo la ley
sigas, que es Dios verdadero,
que el amor y persuacion
grandes prodigios hicieron.

Guad. Parece que la fortuna
vá los lances disponiendo,
que aunque yo quiera evitarlos
no puedo huir de sus violentos
influxos: perder la vida
por servirte, fuera el riesgo
mas corto para mi amor,
perderte á tí, si que siento.
Y pues el destino quiere
que Esclava vaya, me entrego
resignada á la cadena
que el amor pone á mi cuello.

Varg. Tú Esclava, quando eres sola
de mi alma absoluto dueño;
no bien mio, yo si soy
quien á tu gusto sugeto
vivirá para adorarte,
y del amor en el templo
le ofrecerá á tu deidad
un Corazon, que propenso
te sabrá querer constante,
con el amor mas honesto.

Guad. Tanto me amas?

Varg. Si faltara

el amor del universo,
pudiera el mio servir
á formar otro de nuevo.

Guad. Y serás constante?

Varg. Escucha:
tu amor es de mi alma centro,
esta no puede faltar,
con que es bien claro argumento,
que exîstiendo siempre mi alma,
mi cariño será eterno.

Guad. Pues amado dueño mio,
desde este feliz momento,
sentidos, alma, y potencias,
fiel, y amorosa te entrego.

Varg. Pues celebren mis venturas::::

Guad. Aplaudan hoy mis contentos::::

Varg. Los amantes mas rendidos.

Guad. Los corazones mas tiernos.

Los 2 Y nuestra correspondencia
sirva en el mundo de exemplo.

Vanse, y se descubre Salon corto, y salen Axataf, y Aven Amafon, y un Moro que pone unas luces en un Bufete, y aclara el Treatro.

Axat. Con grande impaciencia aguardo
hasta sabed el suceso
de Orias, si vino Alfonso,
y si le ha hecho prisionero;
pues este sin duda era
el mas eficaz remedio,
para que sin la efusion
de sangre (que en el violento
combate se ha de verter)
levante Fernando el cerco.

Aven. Muchas veces de un acaso
las venturas renacieron,
y quien duda que tal vez

este sea uno de aquellos,
que produzca para siempre
la quietud de todo el Reyno.

Axat. Alá Santo lo permita,
no porque al Christiano temo,
sino por oviar estragos,
aunque es mi caracter fiero.

Sale Alí, presuroso.

Alí. Gran Señor!

Axat. Que traes Alí?

Alí. Que el contrario tus proyectos
ha frustrado, pues no solo
no es Alfonso prisionero,
pero Guadaira, y Orias,
que arrecibirle salieron,
no parecen por el Campo,
y son á lo que comprehendo
uno y otro:::::

Axat. Calla, calla.
Mahoma de ti reniego!
mi hermana Esclava, y no arranco
el Sol de ese Firmamento;
no temen los altos Montes,
y no tiembla el mismo Cielo
de mi furor vengativo:
pues á que aguardo, que espero:
Soldados tocad al Arma,
y pues que ya los reflexos
del Aurora el dia anuncian,
antes que el hermoso Febo
á montes, prados, y valles,
comunique sus destellos,
no quede de los Christianos
sangre que no derramemos;
y qual debiles Espigas
que siega el templado Hierro,

y pues que sola te encuentro
da este placer á tu hermano.

Guad. Que haré en tan dudoso empeño, *Ap.*
la Sangre, y la Patria claman,
y sin amparo me veo,
pero Vargas:::: el amor::::
le faltaré al juramento?

Aven. ¿Que resuelves?

Guad. Falso amante, *Ap.*
me abandonas en el riesgo.

Aven. No hagas que logre la fuerza
lo que no consigue el ruego.

Guad. Ya voy contigo, que angustia.

Aven. Sigueme.

Sale Varg. Que es lo que advierto:
hermoso dueño del Alma,
hechizo el mas alagüeño
que tuvo mi Corazon,
me dexas?

Aven. Que estoy oyendo!
tu amar Infanta á un Christiano?

Varg. Y di Moro no va en eso
á ganar mucho, es mejor
que á un Africano queriendo
crea en Mahoma, y vaya su alma
á parar á los Infiernos.

Aven. Sabes que es Guadaira hermana?:::

Varg. Las razones acortemos,
sigueme, y tu vete libre,
ya que por ella te dexo
la vida.

Guad. Terrible lance.

Aven. En mi el llevarte es empeño.

Varg. Que estás muy mal con tu vida
en este lance sospecho.

Aven. Jamas Aven Amafon,

Rey de Niebla tuvo miedo.

Varg. Si, pues solo por ser Rey
tengo de llevarte preso,
para que seas Esclavo
del gran Fernando el Tercero.

Riñen y Guadaira indecisa, va de uno á otro, y á su tiempo pierde las Armas Aven Amafon.

Aven. Primero veras tu muerte.

Varg. O la tuya que es lo mismo.

Guad. Vargas, Amafon, Señor.

Aven. Perdi las Armas.

Varg. Me alegro,
con eso el morir te ahorras:
y pues ves que soy el dueño
de tu vida, vete en paz;
ven idolatrado objeto
de mi amor, y di á Axataf,
que junte todo su Reyno,
y que venga por su hermana;
que si son como tu, pienso
que á Vargas poco trabajo
le ha de costar el venceros. *Vase con Guad.*

Aven. En el volcan de mis iras
se está abrazando mi pecho.

Vanse, y se descubre mutacion de Selva, con tiendas y la del Rey en el centro, y salen Pelay Perez Correa, Bonifaz, el Infante D. Alfonso, y el Rey D. Fernando.

Rey. Pues queda ya escarmentada
de los Moros la osadia,
discurramos entre todos
que medio se tomaría
para que sin exponeros
esa Ciudad fuese mia.

Bonif. Señor estrechar el Cerco,
pues la gente que le habita,
viendose sin bastimentos

es forzoso que se rindan.

Pelay. Y si se puede lograr
quitarle el agua, seria
(cortandoles los conductos)
obligarlos con mas prisa
á la entrega.

Alfons. Yo Señor,
sigo idea muy distinta:
dar de una vez el asalto
y pues ya su cobardia
sabemos, y que el pavor
á todos los intimida,
en viendo que pretendemos
asaltar á escala vista
sus murallas, con las llaves
el mismo Axataf te brinda.

Rey. Esa es la opinion de Vargas.

Alfons. El me enseña que la siga.

Rey. Y el te libertó, que osado
por sus traiciones, Orias
te hiciese su prisionero:

Alfons. Digno es su valor de invidia. *Tocan*

Rey. Pero que llamada es esta. *llamada*

Sale Varg. Axataf Rey de Sevilla, *de Clarin*
de si propio Embaxador, *solo.*
el hablaros solicita.

Rey. Decid que entre, y dadle asiento,
sientate Alfonso, primicias
son estas de que á entregarse,
esa Ciudad ya conspira. *Sale*

Axat. Valeroso Rey Fernando *Axat.*
Alá prospere tu vida.

Rey. Y la tuya Embaxador,
lo que tu Rey de ti fia
exponme con brevedad.

Axat. Atiende á las voces mias.

El poderoso Axataf,
Rey invicto de Sevilla,
quiere dar fin á una Guerra
que tantos males concita:
no porque tema tus Huestes,
pues sabes que su cuchilla
siempre victoriosa, ha dado
asombro con sus conquistas.
Y así, queriendo que cesen
los estragos que horrorizan
la misma naturaleza,
hoy me manda que te diga,
que te entregará su Alcazar,
y el feudo que contribuia
á los Miramamolines,
entre tí, y el se divida,
permitiendole primero
el demoler la Mezquita
y Torre que fabricó
Hever, á quien la inventiva
del Algebra se debió;
y porque veas su fina
amistad, media Ciudad
hará que te se divida,
la que tu elijas creyendo
que por este medio vivan,
tus Vasallos, y los suyos,
en dichosa paz tranquila,
y corone vuestras sienes
la siempre placida oliva.

Rey. Dile Axataf que no es justo
que yo esos pactos admita,
que he emprendido por entero
de esa Ciudad la conquista,
y toda se ha de entregar:
dí que esta respuesta envia

de mi injusta hermana, amar
á Vargas, quando ella misma
mis innaciones culpaba!
quantas veces repetidas
de cobarde me trató,
porque al campo no salia
á destruir al christiano!
cometer tal felonía;
faltando á la religion
Mahometana: suerte impia,
¿porque de una vez no acabas,
esta despreciable vida?

Ali. No así tu espiritu humilles,
las historias patentizan
hechos semejantes.

Axat. Sí,
pero han sido las primicias
de estos enlaces, la paz
entre Reynos que vivian
enemistados, y aquí
una traicion inaudita
se ha cometido.

Sal.Mor. 1. Señor,
el christiano á toda prisa
viene marchando.

Axat. Venid:
¿porque asi estrella enemiga
abates hoy al que ayer
contentos le prometias?
busquemos modo en que calme
tantas penas y fatigas.

Se entran en la Ciudad, y salen al compas de marcha Militar todos los christianos, y Guadaira.

Rey. Descansad Soldados mios,
y porque nunca se diga
que procedió el Rey Fernando

con impiedad, que se rindan
antes quiero proponerles,
y si lo niegan, la activa
saña vuestra escale el Muro.

Alfons. Segun de aqui se divisa,
blanca bandera en el mismo
tremolan.

Rey. Pues con la misma
corresponded.

Pelay. Ya las puertas
han abierto, y se encamina
hacia aquí Aven Amafon.

Aven. Señor, á tus pies se humilla
esta Ciudad, si concedes
las haciendas y las vidas. *Sale Aven Amafon.*

Rey. Quantos honores son dables,
y en la Campaña se estilan,
teneis concedidos.

Aven. Ya
las Tropas aqui desfilan,
y Axataf para entregaros
las Llaves.

Rey. Que feliz dia!

Tocan Marcha, y salen los Moros, los que se formarán á la izquierda, y luego dan dos pasos al frente, dexan las Armas en tierra, y se vuelven á su lugar, y detrás Axataf, Alí, y demas Moros, Axataf con las Llaves.

Axat. Estas son Señor las Llaves
de la invencible Sevilla,
y solo un Rey como tu,
hoy á Axataf venceria.
Con Exercito tan corto,
has triunfado de infinitas
Huestes, pero se cumplieron
los decretos que tenia

dados Alá, sus anuncios
á muchos que me decian,
que este el tiempo destinado,
era para nuestra ruina

Rey. En el nombre del gran Dios
que manda las Gerarquias
las recibo, que placer. *Ap.*
conmueve hoy el alma mia.
Quinientos treinta y quatro años
hay ya que opresa vivia
Sevilla, baxo el poder
Sarraceno, y ya respira
libre de sus Enemigos.
El tiempo que necesitas
para que del todo quede
desocupada, prefixa.

Axat. Quatrocientas y cincuenta
mil personas hoy habitan
en ella, y sus Arrabales,
y creo no es demasia
un mes de plazo.

Rey. Le otorgo,
A Don Alonso Molina,
á Gonzalez de Giron,
y Alonso Hijo, que desfilan
por la otra parte, de mi órden
decidles que á toda prisa
se entreguen de la Ciudad:
que consagre la Mezquita
Don Gutierrez, Arbobispo
de Toledo: en la vecina
Muralla el Real Estandarte,
tremolad Vargas; ya miras
Exercito vencedor,
el colmo de tus fatigas:
Bonifaz, la Armada vuestra

aprestad para que sirva
de conducir á Axataf,
y toda su Comitiva;
extraer vuestros tesoros,
pues no ha sido la codicia
el alma de esta faccion,
haciendas, honras, y vidas
teneis libres, y el que quiera
que se quede, como siga
nuestra Santa Religion:
resuelve hermosa Guadaira.

Guad. Señor el Bautismo pido,
y adjuro la Secta impia
de Mahoma. *Vase con los suyos.*

Axat. Quien la muerte
hoy te diera fementida.

Vargas en el Muro tremolando el Estandarte.

Varg. Oid, oid, oid todos
ya solo Reyna en Sevilla
el Rey Fernando el Tercero
que infinitos siglos viva.

Alfons. Padre, y Señor, solemnice
el triunfo tan grato dia.

Pelay. Ya Monarca el mas piadoso,
cumplido tu afan se mira.

Bonif. Ya Señor tantos afanes,
en jubilos se terminan.

Sal.Varg. Vencimos, gracias á Dios.

Rey. Vargas vuestra es Guadaira.

Varg. En habiendose lavado,
y que no huela á Morisca,
le cumpliré la palabra,
pues si yo morir debia
en esta guerra, discurro
(haciendo tal tonteria)
que el Casarse ó el morir,
todo es una cosa misma.

Rey. Vamos pues, á tributarle
á Dios las gracias debidas
de tantas venturas: hijo
ensalcemos á Maria,
pues sin duda por su auxîlio
nos concedió la Divina
piedad el triunfo que veis:
Mi corazon, alma, y vida
es tuyo Reyna y Señora,
tu eres mi norte, y mi guia,
y el objeto que dirige
todas las empresas mias:
hijos, vasallos amados,
la recompensa debida
á todos dará mi amor;
descansad de las fatigas,
y á tan penosos trabajos
las tranquilidades sigan.
Reyne en vuestros corazones
el jubilo y alegria,
que yo haré excelsa Ciudad
que eterna á los Siglos viva
tu memoria, te daré
privilegios, y franquicias,
que entre todas las Ciudades
de la España te distingas,
concediendote desde ahora
la grande prerogativa
de ser cabeza de España;
y los fueros que autorizan
á Toledo te confirmo;
al Comercio, á la Marina,
y á todos los Artesanos,
mercedes hare infinitas;
y sobre todo á la Iglesia,
como morada en que habita

todo un Dios, seis Dignidades
desde luego la confirma
mi Autoridad, y el primero
que ocupe su regia Silla,
será mi hijo Don Felipe
su Arzobispo; y la Capilla
Real que ofrecí labrar,
baxo la advocacion pia
de Maria de los Reyes,
cuya Imagen peregrina
adoramos, labraré,
porque á mi Sepulcro sirva:
y asi unidos celebremos
tan venturosa Conquista,
diciendo viva Fernando
Rey y Señor de Sevilla.

Todos. Viva Fernando el Tercero,
Rey y Señor de Sevilla.

FIN.